

La manganilla de Melilla

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE SEGUNDA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Barcelona, 1634). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MOROS
-

JORNADA PRIMERA

Salen PIMIENTA, de moro, y ALIMA de noche

ALIMA: ¿Dónde estamos? ¿Qué castillo
y qué torres son aquéllas?

PIMIENTA: Ese lugar es Melilla,
las torres su fortaleza.

ALIMA: ¿Por qué me engañas, traidor?

5

a Fez dices que me llevas,
y a Melilla me has traído,
que es de cristianos frontera.

¡Perdida soy! ¡Ay de mí!

¿Por qué, enemigas estrellas,
hicistes de la desdicha
tributaría la belleza?

10

¡Triste yo! ¿Quién me diría
ayer, cuando hombres y selvas
con libertad devagaba

15

y mandaba con soberbia,
que hoy, cuando con blancas urnas
vertiese la aurora bella

a los aires oro en rayos,
y a los campos plata en perlas,

20

yo también triste daría,
a un hombre extraño sujeta,
lágrimas tiernas al suelo,

y al viento llorosas quejas?

PIMIENTA: (¡Con cuánta gracia lo llora! **Aparte** 25

Mas por Dios, que como peina

ya en los riscos orientales

Febo sus rubias madejas,

va descubriendo la mora

un nuevo sol en sus hebras, 30

un nuevo oriente en sus ojos,

y en su llanto un alba nueva.

¡Ah, cielos! ¿Tan gran tesoro

entre engañosas tinieblas,

avarienta de mis dichas, 35

me ocultó la noche fea?

No vieron humanos ojos

partes jamás tan perfetas;

afrenta de Venus es,

y honra de naturaleza. 40

No llega la admiración

donde la hermosura llega;

cobarde está la alabanza,

presumida la belleza.)

Mora hermosa, ¿qué te afliges? 45

¿Qué lloras? ¿Qué te querellas?

ALIMA: Por mi libertad perdida,

que es la más preciosa prenda.

¡A Melilla me has traído!

No es por bien. Venderme intentas. 50

Moro vil, ¿a los cristianos

entregas tu sangre mesma?

PIMIENTA: Tu perdida libertad

injustamente lamentas,

cuando un Ángel de albedríos 55

en tu hermoso rostro llevas.

¿Dónde, di, serás cautiva,

que no cautives, y seas

dueño de tu dueño mismo?

Basta, mora; el llanto cesa; 60

tu remedio está en tu mano;

que porque el imperio sepas

de esos tus ojos, el mío

tienes ya también en ella

No ha nada que eras mi esclava. 65

Ya mi dueño Amor lo ordena;

que la luz deshace injurias
que te hicieron las tinieblas.
Redima, pues, mora hermosa,
una piedad dos tormentas, 70
un favor dos libertades,
y una permisión dos penas.
Hazme tu Adonis dichoso,
pues eres tú Citerea,
y pues dispone mis glorias 75
la soledad de estas selvas;
y te prometo que al punto,
sin que el cristiano te vea,
a tu amada libertad
y a tu dulce patria vuelvas. 80
ALIMA: ¡Calla, villano, traidor!
¡Los infames labios cierra!
Por deshacer un agravio,
¿otros mayores empiezas?
Cuando me obligas, ¿pretendes 85
mi infamia? Batir intentas
torres de diamante duro
con balas de blanda cera.
PIMIENTA: Mira...
ALIMA: ¡Qué vana porfia!
PIMIENTA: Mas, ¡qué vana resistencia! 90
ALIMA: Darán a mis justas voces
favor los troncos y fieras.
PIMIENTA: ¡Acaba!

Pelea con ella

ALIMA: ¡Un peñasco ablandas!
PIMIENTA: ¿Para qué tengo paciencia,
pudiendo yo ser Tereo, 95
si fueras tú Filomena?
¡Que, vive Dios, de cortarte,
para que en todo lo seas,
si resistes o das voces,

Saca la daga

con esta daga la lengua! 100
ALIMA: Almas tienen estas plantas

y deidades estas selvas,
que castiguen tu delito,
y que te impidan mi afrenta.

Salen VANEGAS, ARELLANO y otros SOLDADOS

VANEGAS: ¡Acudid por esa parte, 105
soldados; que voces suenan
de una mujer afligida!

ALIMA: El cielo escuchó mis quejas.

ARELLANO: Moros son. ¡Daos a prisión!

PIMIENTA: (¡Triste yo! En la vil contienda **Aparte** 110
me ha cogido el General.)

ARELLANO: ¿Es el sargento Pimienta?

PIMIENTA: Pues, ¿quién puede ser?

VANEGAS: ¿Qué es esto?

PIMIENTA: Gran desdicha ser pudiera.

¡Válgate el diablo, la galga, 115
y en qué me ha visto con ella!

ALIMA: (¿Que era cristiano el traidor?) **Aparte**

VANEGAS: Pues, ¿qué ha sido?

PIMIENTA: A la frontera

de Búcar fui por espía,
como veis, por orden vuestra; 120
y ayer, después que escondió

Tetis en la alcoba negra

que dio tálamo a Peleo

del sol las doradas trenzas,

topé en un monte esa mora, 125

cuyo cielo en su maleza,

de Atlante daba a un caballo

el oficio y la soberbia.

"¿Eres de Búcar?", me dijo.

Yo, porque la diferencia 130

del lenguaje no me dañe,

traza que el recato enseña,

respondo que soy de Fez;

mas húbelo dicho apenas,

cuando ofreciéndome 135

cuantas Midas alcanzó riquezas,

me pide que a Fez la lleve.

Yo con la inocente presa

parto a Melilla, fingiendo

que cumplo lo que desea. 140
Pues hoy, cuando sus colores
volvió la luz a esta fuerza,
y que era Melilla supo,
furiosa, airada y resuelta,
sacándome de la cinta 145
el puñal, teñir intenta
del campo las esmeraldas
con la grana de sus venas.
El enorme angelicidio
le estorbé, y la misma fuerza 150
que al pecho quitó los golpes,
sacó del alma las quejas.
ALIMA: (¡Qué bien desmintió su culpa!) **Aparte**
VANEGAS: Mora, no es justo que ofendas,
con aborrecer tu vida, 155
del cristiano la nobleza,
y más cuando a tal estima
obligan tus partes bellas,
que no has de tener de esclava
mas que el nombre en nuestra tierra. 160
Y pues sabes que el rescate
estas desdichas abrevia,
olvídalas ya, y tu estado
con menos lágrimas cuenta.
PIMIENTA: Pedro Vanegas de Córdoba, 165
que es general de esta fuerza
de Melilla, lo pregunta.
Haz relación verdadera.
ALIMA: Heroico lustre de España,
en cuya persona juntas 170
la nobleza y valentia
se compiten y se ayudan,
presta a mi lengua atención,
pues que mi historia preguntas.
Conocerás la mujer 175
más sin dicha en la ventura.
Alima es mi nombre, Fez
mi patria, si no repugna
que lo sea la que ha sido
mi madrastra en las injurias. 180
Mi padre es un noble moro,
cuyo nombre es Abenyúfar,

a quien la privanza ha dado
del rey de Fez la Fortuna.
Crecí por desdicha mía 185
en años y en hermosura,
que con alas y con lenguas
la fama aumenta y divulga.
Entre muchos que a mi imperio
los pensamientos tributan 190
se mostró más abrasado
Azén, alcaide de Búcar;
pero como no pudiesen
fuertes diligencias suyas
ver jamás del pecho mío 195
la condición menos dura,
en violencia trocó el ruego,
la diligencia en industria,
y al poder injusto apela
de la resistencia justa. 200
Y así, estando yo una tarde
en un jardín, a quien hurta
pinceles la primavera
con que sus mayos dibuja,
violento rompe la puerta, 205
resuelto el jardín ocupa
de moros enmascarados
una bien armada turba.
Cogiéronme, y fue de suerte,
de mi desdicha y su furia, 210
mi turbación, que aun la voz,
de medrosa, quedó muda,
y primero vi llevarme
por entre selvas incultas,
que permitiese a los labios 215
el temor pedir ayuda.
Alas impuso ligeras
a los raptos la culpa,
con que en jornadas de instantes
llegaron conmigo a Búcar, 220
donde su alcaide ha dos meses
que cuantos más medios busca
de contrastar mi esquivaza,
más su intención dificulta;
que si antes era la mía 225

del todo opuesta a la suya,
 ¿qué será después que ha vuelto
 la ofensa el rigor en furia?
 Con esto emprendió por fuerza
 dar efecto a su locura; 230
 mas de ello apenas indicios
 me dio su intención injusta,
 cuando con rostro más fiero
 que muestra la noche obscura,
 de tempestades armada, 235
 al que al golfo airado surca;
 con ojos más fulminantes
 que la serpiente en la gruta
 cuando a las gentes de Cadmo
 dio veneno, si agua buscan; 240
 con pecho más vengativo
 que la troyana, a quien mudan
 en rabioso can las penas
 de su prosapia difunta,
 le dije, "Bárbaro moro, 245
 sin ley, sin Dios, no presumas
 que lo que el amor te quita,
 la fuerza te restituya.
 ¡Vive Alá, que si te atreves,
 con los dientes, con las uñas, 250
 cual rabiosa tigre, al viento
 dé tus entrañas impuras!
 ¡Prueba! ¿Qué te tardas? ¡Llega!
 ¿Qué te detienes? ¿Qué dudas?"
 ¡Oh, honestidad soberana! 255
 ¿Qué deidad tienes infusa?
 General famoso, miente
 la que dijere que nunca
 verdadera resistencia
 se ha rendido a fuerza injusta, 260
 cual tímido pajarillo,
 que cuando el viento retumba
 al trueno que el rayo engendra,
 se esconde en su misma pluma;
 o como el airado cierzo 265
 sobre las ondas cerúleas,
 luego que el mismo la cría,
 deshace la blanca espuma;

así mi resolución
 enfrena, desmaya y muda 270
 la del moro, ya arrojado
 a emprender facción tan bruta.
 Después acá--esto he debido
 a su amor o a mi ventura--
 ni de su poder se vale, 275
 ni su deseo ejecuta,
 o sea que mi valor
 le acobarda, o que procura
 vencer el alma primero,
 que temiendo a Abenyúfar 280
 o al rey de Fez, deshacer
 quiera la pasada culpa,
 sirviendo con cortesía
 a quien robó con injuria.
 Ayer, pues, por obligarme, 285
 después de otras fiestas muchas
 con que mi gusto venera,
 y conquista su ventura,
 ordenó llevarme a caza;
 y en un caballo que emulan 290
 los del sol en ligereza,
 en ardor y en hermosura,
 salí a perseguir las fieras;
 y cuando a la selva ruda
 los árboles comenzaron 295
 a dar sombras más confusas,
 me aparté de los monteros,
 y las sendas más ocultas
 sigo con la ligereza
 que permite la espesura, 300
 con intento de irme a Fez,
 si el cielo me diese ayuda,
 o ausente de mi enemigo,
 habitar sierras incultas;
 cuando en las manos me puso 305
 de este español mi fortuna,
 cuyos engaños me hicieron,
 como ha dicho, esclava suya.
 Lo demás él lo ha contado.
 Confieso que con la furia 310
 de mi libertad perdida

me fue mi vida importuna;
mas ya que el valor he visto,
gran general, que te ilustra,
quiero más ser en Melilla 315
esclava, que libre en Búcar.

PIMIENTA: (La mora es noble y discreta, **Aparte**
pues confirma mi disculpa,
o porque su dueño soy,
o por temer que a la suya 320
crédito le han de negar.
Todo iguala a su hermosura.)

VANEGAS: Cuanto tu beldad me admira,
me lastima tu fortuna;
mas puedes pensar que yo, 325
por más que airada presuma
perseguirte, he de oponer
mis fuerzas a sus injurias.

ALIMA: De tu nobleza lo fío;
pero si merced alguna 330
de ti espero, la primera
será hacerme esclava tuya,
pues demás de lo que gano
con tal dueño, así me excusas
la pena de ser de quien 335
me trajo a tal desventura.

PIMIENTA: (¡Ah, enemiga! Ya te entiendo. **Aparte**
Porque mis intentos huyas,
quieres salir de mis manos;
mas no te valdrá la industria.) 340

VANEGAS: Señor sargento...

PIMIENTA: Señor...

VANEGAS: Bien ve que en las damas nunca,
aunque se mude el estado,
el privilegio se muda.
Que la compre quiere Alima. 345
Darle gusto no se excusa.
Póngale precio, y al punto
lo vaya a contar.

PIMIENTA: No hay suma
por que dé yo tal esclava,
ni pueda igualar alguna 350
a la que por ella espero
de Azén, alcalde de Búcar.

VANEGAS: Pues con una condición
el contrato se concluya;
que la cantidad por ella 355
le daré que fuere justa,
y la que por su rescate
dieren, también será suya.

PIMIENTA: Señor...

VANEGAS: No hay que replicar;
y mire que no es oculta 360
su lasciva inclinación;
y si este intento repugna,
será forzoso que de ello
un fin malicioso arguya.

PIMIENTA: (El demonio se lo dijo.) **Aparte** 365
Confieso que si me apunta,
jamás me yerra Cupido;
mas mira, cuando me acusas,
que por huir de mis brasas,
no dé la mora en las tuyas. 370

VANEGAS: Mis costumbres, por lo menos
hasta agora, me disculpan.

PIMIENTA: Lo mismo digo, mas temo
que las venza esta hermosura,
y por abonar las mías, 375
digo que, pues de ello gustas,
con la condición que has puesto
queda la esclava por tuya.

VANEGAS: Pues venga a contar el precio.
Ya, como pediste, mudas 380
el dueño; ya lo soy tuyo,
Alima.

ALIMA: Y de la Fortuna
lo soy yo, siendo tu esclava.

Vanse VANEGAS y SOLDADOS

PIMIENTA: ¿Estás contenta?

ALIMA: Segura,
al menos, de tus excesos. 385

PIMIENTA: No podrás estarlo nunca,
si a tu misma patria vuelves,
si el mismo infierno te oculta;
mas con todo, te agradezco

que hayas callado mi culpa. 390
 ALIMA: No lo agradezcas; que yo
 no lo hice porque induzcas
 de ello obligación en ti;
 mas porque nadie presuma
 que tú pudiste perder 395
 el respeto a mi hermosura.
 PIMIENTA: Arrogante sois y cuerda;
 ¡mas liberos Dios de una punta
 de Amor! Que a fe que ella os sangre
 de arrogancia y de cordura. 400

Vanse. Salen AZÉN, MULEY y ZAIDE

AZÉN: Abrevia; que de un cabello
 está mi vida pendiente.
 ZAIDE: De la peñascosa frente
 que a esa sierra oprime el cuello,
 al pie que le baña el río 405
 con lisonjero cristal;
 del más espeso jaral
 y del bosque más sombrío
 al campo menos amado
 de Pomona y Amaltea, 410
 con alas de quien desea
 y teme, corrió el cuidado.
 No hay donde buscarla ya.
 Tragóse a tu Alima el suelo.
 AZÉN: ¡Pese a Mahoma, y al cielo 415
 pese, y pese al mismo Alá!
 MULEY: ¡Ten! ¡No blasfemes, señor,
 de Alá! ¡Mira que es locura
 por amor de una criatura
 ofender así al Criador! 420
 AZÉN: ¿Y es cordura que me ofendas
 a mí tú, siendo quien soy,
 y cuando rabiando estoy,
 mis excesos reprehendas?
 Pues digo que, ¡pese a Alá 425
 mil veces, y pese a cuanto
 sobre su estrellado manto
 su gloria gozando está!
 Cuando vomito vulcanes,

cuando el dolor en el pecho 430
 es un Aquilón deshecho
 que forma mil huracanes;
 cuando las crinadas furias,
 de ira, rabia y fuego llenas,
 ministrando al alma penas, 435
 brotan a la boca injurias,
 ¿te opones tú a mi furor,
 e intentas, necio, imprudente,
 reprimirme en la creciente
 de un desesperado amor? 440
 MULEY: Si se atrevieran tus labios
 a algún humano sujeto,
 no fuera intento discreto
 oponerme a sus agravios;
 pero que de Alá blasfemes, 445
 ni he de sufrirlo, ni temo
 tu poder, pues tú, blasfemo,
 el del mismo Dios no temes.
 AZÉN: Pues presto verás en ti
 cuál yerra más de los dos; 450
 yo, blasfemando de Dios,
 o tú, ofendiéndome a mí.
 ¡Hola! ¡Prendedlo al momento,
 y a su soberbia locura
 la mazmorra más obscura 455
 dé pena y ponga escarmiento!
 MULEY: ¡Bien, alcaide, vas pagando
 de mi padre los servicios,
 que con tantos beneficios
 te está en España obligando! 460
 AZÉN: Cuanto dél allá me obligo,
 me ofendes tú acá; y no entiendo
 que al padre que es bueno ofendo,
 si al hijo malo castigo.
 ¡Llevalde presto de aquí! 465
 MULEY: Poco te vengas en eso.
 Azén, por Alá voy preso,
 Alá mirará por mí.

Llévanle

AZÉN: ¡Ah, cielos! ¿Dónde escondéis

mi prenda hermosa y querida? 470
¿Por qué me dejáis la vida
si el alma no me volvéis?

Sale PIALÍ con una carta, y dala a AZÉN

PIALÍ: De Fez un moro ha llegado
con ésta, Azén, para ti.
AZÉN: Querellas serán, Pialí, 475
de Abenyúfar agraviado.

Lee el sobrescrito, ábrela y lee

"A Azén, alcaíde de Búcar. Hasta
ahora se ha ocultado a mi diligencia
el agresor del robo de Alima; vuestro
atrevimiento probó el hacerlo; vuestra 480
malicia descubre el encubrirlo, si la
disculpa no es ser ya su esposo; yo
estoy ofendido, y el rey indignado.
De Fez, Abenyúfar."

AZÉN: ¡Sólo ahora me faltaba 485
esta amenaza! ¡Levante
fiero el Tebano gigante
contra mí su fuerte clava!
¡Vibre en la invencible mano
Júpiter omnipotente 490
contra mí el efeto ardiente
del flamígero Vulcano!
¡Como al soberbio Tifeo
en el suelo trinacrino,
me oprima el Etna, el Paquino, 495
el Peloro y Lilibeo!
¡Caiga todo sobre mí
el celestial firmamento,
que nada temo ni siento
después que a Alima perdí! 500

Salen DARAJA y SALOMÓN

SALOMÓN: Mira que tiene tu hermano
todo el infierno en el pecho.

DARAJA: Bien se ha visto en lo que ha hecho;
mas por Alá soberano,
que si no suelta al momento 505
a Muley de la prisión,
ha de apostar mi pasión
a furias con su tormento.

SALOMÓN: (Rabiosos andan los perros.) **Aparte**

DARAJA: ¿Qué es esto, Azén? ¿Has perdido 510
el honor con el sentido,
que añades yerros a yerros?
Cuando por robar a Alima,
darte debiera temor
del rey de Fez el rigor, 515
que a su padre tanto estima,
¿las fuerzas te disminuyes?
Si a Muley, Alcaide, prendes,
a tus vasallos ofendes
y a ti mismo te destruyes. 520
¿Qué moro tiene tu tierra
sin él, que te pueda dar
hombros en que sustentar
el peso de tanta guerra?
Y cuando a tu enojo cuadre 525
no atender a esta razón,
respeto la obligación
de Amet Bichalin, su padre,
morabito venerado
tanto en Búcar, que si viene 530
de España, donde le tiene
su valor y tu mandado,
y ofendida su lealtad
se rebela, desconfía
de que nadie en Berbería 535
siga tu parcialidad.

AZÉN: Basta ya, cierra los labios;
que a más furor me dispones,
pues hallo ya en tus razones,
más que consejos, agravios. 540
¿Que tema yo a mis vasallos
te atreves a aconsejarme,
cuando hubieras de irritarme
con valor a castigallos?
Vete, Daraja, si airado 545

probarme también no quieres;
 que jamás a las mujeres
 tocó la razón de estado.
 En tu labor te entretén;
 déjame a mi gobernar; 550
 no me obligues a pensar
 algo que no te esté bien;
 que si llego a presumillo,
 ¡vive Alá, que en mi severo
 rigor has de ver, primero 555
 que la amenaza, el cuchillo!
 DARAJA: Tu tirana condición
 fingirá culpas en mí,
 para dar materia así
 a tu injusta inclinación; 560
 y cuando ofendido estás
 del desdén y de la ausencia
 de tu Alima, en mi inocencia
 vengar tu enojo querrás,
 sin advertir que es sin fruto, 565
 y que si el hombre se escapa,
 romper la furia en la capa
 sólo es venganza de bruto.
 AZÉN: Pues, necia, ya que me obliga
 tu locura a declarar, 570
 y puesto que a mi pesar,
 lo que sospecho te diga
 SALOMÓN: (Hoy se ha de arder esta Troya.) **Aparte**
 AZÉN: Dime, ¿ha sido acaso en vano
 no querer darle la mano 575
 al alcaide de Botoya?
 Si resistes con rigor
 lo que te estaba tan bien,
 ¿negarás que tu desdén
 nace en ti de ajeno amor? 580
 Pues si tras esto te veo
 sentir tanto la prisión
 de Muley, ¿no es presunción
 que vive en él tu deseo?
 DARAJA: Si mi culpa estriba en eso... 585
 AZÉN: No, no tienes que alegarme.
 Cuando llegué a declararme
 cerré contra ti el proceso.

Zaide...

ZAIDE: Señor...

AZÉN: Ni te asombres

ni repliques. En prisión 590

pongo por cierta ocasión

a Daraja. Con cien hombres

en este cuarto has de estar

en su guarda y por su alcaide;

que a ti solamente, Zaide, 595

puedo este cargo fiar.

SALOMÓN: (Él le encarga gentil joya.) **Aparte**

AZÉN: O aquí al tormento inhumano

darás la vida, o la mano

al alcaide de Botoya. 600

DARAJA: Si piensas que tus porfias

han de poder...

AZÉN: ¡Entra ya!

¡No me repliques!

DARAJA: ¡Alá

castigue tus tiranías!

Vanse DARAJA y ZAIDE

SALOMÓN: (¡Encerróla! Al superior **Aparte** 605

no es oponerse cordura.

Irme quiero; coyuntura

tendré de hablarle mejor;

que está enojado.

AZÉN: ¡Ah, judío!

¡Vuelve! 610

SALOMÓN: (¡Cogióme!) **Aparte**

AZÉN: ¿Qué quieres?

SALOMÓN: Quiero lo que tú quisieres.

AZÉN: ¿Adónde ibas?

SALOMÓN: Señor mío,

voy donde has mandado.

AZÉN: ¿Yo?

¿Dónde te he mandado ir?

SALOMÓN: ¿No me mandaste partir 615

a Melilla, Alcaide?

AZÉN: No.

SALOMÓN: Pues, señor, no iré a Melilla.

AZÉN: Tú estás trabado.

SALOMÓN: De verte
enojado, estoy de suerte,
que no sé... 620

AZÉN: Con quien se humilla
y me teme, no ejercito
yo mi poder, Salomón.

SALOMÓN: Ésa es real condición
y lo contrario es delito.
El que soberbio se atreve, 625
se arrepienta derribado.

Quien tu poder no ha estimado,
ése tus rigores pruebe.
Jamás, alcaide, he tenido
igual gusto al que me diste 630
cuando enojado prendiste
a Muley por atrevido.

El hombre sólo merece,
siendo severo, ese nombre,
porque en riéndose un hombre, 635
a mí no me lo parece.

No hay propia pasión que menos
se conforme a la razón.

Si gusto o admiración
me dan donaires ajenos, 640
¿qué tiene que ver que quiera
yo alabarlos o aplaudillos,
con arrugar los carrillos
y echar las muelas de fuera?

AZÉN: ¿De gracia estás, Salomón, 645
cuando mi pecho atormentan
cuantas serpientes alimentan
las tres hijas de Aquerón?

SALOMÓN: Divertirte fue mi intento;
que a mí también tu pesar 650
me aflige.

AZÉN: Hoy lo has de mostrar.

Amigo, parte al momento,
y no me dejes frontera
de cuantas el español
ocupa y alumbra el sol, 655
donde mi adorada fiera
no busques; y si codicias
riquezas, por estas nuevas

cuantas las indianas cuevas,
rinden te daré en albricias;
mas sin ellas a mis ojos
no vuelvas jamás.

SALOMÓN: Confía
que la diligencia mía
ponga fin a tus enojos.
Mas...

AZÉN: Habla. ¿Cosa hay que pueda
causarte temores vanos?

SALOMÓN: Para andar entre cristianos
llevo muy poca moneda.

AZÉN: Estribe en eso mi intento.
Ven, daréte mil cequíes.

Vase AZÉN

SALOMÓN: Con ellos no desconfíes
que sus alas compre al viento.
Los que vivís de embestir,
de mi podéis aprender.
primero habéis de saber
lisonjear que pedir.

Vase. Salen ARLAJA y ALIMA

ARLAJA: Triste parece que estás.
¿Sientes mucho el cautiverio?

ALIMA: Arlaja, ¿creer podrás
que otro poderoso imperio
es el que me aflige más?

¿Quién creyera--¡triste yo!--
que la que siempre vivió
tan libre cuando lo era,
el alma también rindiera
cuando el cuerpo cautivó?

ARLAJA: ¿Haste enamorado, Alima?

ALIMA: Ser tú de mi patria, y ser
quien al mal que me lastima
remedio puedes poner,
a confesarlo me anima.

Arlaja, yo estoy sin mí.

ARLAJA: Dime, ¿por quién?

ALIMA: No entendí
que lo dudarás, Arlaja,
pues agravias la ventaja
de sus méritos así. 695

Sale PIMIENTA

PIMIENTA: (¿Nunca la ardiente pasión **Aparte**
que sin piedad me lastima
ha de hallar una ocasión?

ARLAJA ESTÁ CON ALIMA:
usaré de una invención.) 700
Arlaja...

ARLAJA: ¿Quién llama?

PIMIENTA: ¿Así
te estás descuidada aquí,
cuando el general te llama,
y por no hallarte, le inflama
un ciego ardor contra ti? 705
ARLAJA: Voy volando.

Vase ARLAJA

ALIMA: Yo te sigo.
PIMIENTA: Hermoso dueño, enemigo
de mi vida, ¿dónde vas?
A Arlaja llama no más.
ALIMA: Voy sólo a no estar contigo. 710
¡Suelta!

PIMIENTA: Aplaca ya el rigor
ajeno de tu hermosura.

ALIMA: ¿Que solicita mi amor
quien fue de mi desventura
y cautiverio el autor? 715

Antes el hermoso día
trocará en noche sombría
el meridiano arrebol;
antes al ardiente sol
visitará la osa fría, 720
que tu pensamiento vano
me pueda, español, mover.

PIMIENTA: Pues tu rigor inhumano
algún favor me ha de hacer.

¡Dame siquiera una mano! 725
ALIMA: Piensa que ablandar procura
tu amor una peña dura.
PIMIENTA: Yo, ingrata, la tomaré.

Quiere tomalle la mano

ALIMA: Daré voces, y diré
al general tu locura. 730
PIMIENTA: Tu resistencia es en vano;
que estoy abrasado y ciego.
¡Dame, enemiga, la mano!
ALIMA: ¡Primero la diera al fuego!
¡Aparta, necio villano! 735

Sale VANEGAS

VANEGAS: ¿Qué es esto, señor Sargento?
PIMIENTA: (¡Cogióme otra vez!) **Aparte**
VANEGAS: ¿Qué intento
le obliga a locura igual?
PIMIENTA: Diga el señor general
si es injusto el fundamento 740
con que tomarla quería.
VANEGAS: ¿Qué fue?
PIMIENTA: Quitarle un rubí
de la mano pretendía;
que pues que yo la prendí,
cuanta hacienda tiene es mia. 745
ALIMA: (¡Qué bien la trazó el traidor!) **Aparte**
VANEGAS: ¿Es esto así?
ALIMA: Sí, señor.
PIMIENTA: ¿No basta que yo lo diga?
VANEGAS: (Aunque a sospechas me obliga, **Aparte**
disimular es mejor 750
y la ocasión evitar.)
Mora, no tienes razón;
que en llegando a cautivar,
el dominio y posesión
le da ya ley militar, 755
de cuantas prendas tenía
tu persona. Su porfía
fue justa; dale el rubí;

que por él te doy yo a ti

Dale una sortija

este diamante, que al día 760

competencia hermosa mueve.

ALIMA: Por tuyo le estimo más.

VANEGAS: ¡La mano al hielo se atreve! **Aparte**

¡Oh, Amor! Con flechas de nieve

heridas de fuego das.) 765

ALIMA da una sortija a PIMIENTA, y háblale aparte

ALIMA: Toma, y ve con advertencia

que debes a mi prudencia

el callar yo de esta suerte,

y que tengo de vencerte

sólo con mi resistencia. 770

VANEGAS: ¿Qué dice Alima?

PIMIENTA: Que tiene

gusto del rubí, señor,

y porque no lo enajene,

me ofrece al doble el valor,

si a mejor fortuna viene. 775

ALIMA: (No vi jamás tal presteza **Aparte**

en fingir.)

VANEGAS: Pues el guardarlo

no será mucha largueza.

(No me atrevo a rescatarlo **Aparte**

por no mostrar mi flaqueza.) 780

PIMIENTA: Lo que Alima pide haré.

VANEGAS: Señor sargento, bien ve

que perder puede ocasión.

Vuélvase a su ocupación;

y plega a Dios que le dé 785

tanta ventura la suerte

como esta vez ha tenido.

PIMIENTA: Iré al punto a obedecerte.

Sale SALOMÓN

SALOMÓN: ¡Gloria a Dios, que llego a verte!

VANEGAS: ¡Oh, Salomón! ¡Bien venido, 790

PIMIENTA: (¿Acá ha vuelto este judío? **Aparte**
¡Quién lo cogiera!

Vase PIMIENTA

SALOMÓN: ¿Aquí estás,
bella Alima?

ALIMA: Dueño es mío
el general.

SALOMÓN: Que tendrás
presto libertad confío.

795

VANEGAS: Ven; que informarme de ti
me importa.

SALOMÓN: Con brevedad;
que he de irme al punto de aquí.

Vase SALOMÓN

VANEGAS: (¡Oh, soberana beldad! **Aparte**
defiéndame Dios de ti.)

800

Vase VANEGAS

ALIMA: ¡Ay. gallardo general!
¿Qué he de hacer? Si callo, muero;
decir mi pena mortal
es liviandad, y no espero
que se duela de mi mal;
que su entereza es terrible,
y tengo por invencible
su modestia y su valor.
Si no me matas, Amor,
facilita este imposible.

805

810

Vase. Salen AMET y AZpN

AMET: Ilustre Azén, Alcaide valeroso,
cuyo poder, cuya esforzada mano
a Marte mismo tiene temeroso,
cuando excediendo al pensamiento humano
sirve Amet Bichalin de cauta espía
en medio del imperio castellano,
y cuando los avisos que te envía,

815

del español fabrican el estrago,
y dan fuerza y defensa a Berbería,
¿me das en Búcar tú tan justo pago, 820
que me prendes el hijo, cuya fama
discurre en su alabanza el aire vago?
¿Qué loco engaño, qué furor te inflama
que así en quien tiñe de África los ríos
con la española sangre que derrama, 825
fiero ejecutas tus airados bríos,
ocasionando al noble y al villano
a murmurar tan locos desvaríos?
¡En la mazmorra oscura que el tirano
fuero inventó marcial para suplicio 830
y custodia crüel del vil cristiano,
está preso Muley, que en tu servicio
mil veces dio terror a cuanto Arcturo
y Pólux miran en su opuesto quicio!
Y ya que su valor no esté seguro 835
de tal desprecio, su nobleza al menos,
¿no debiera enfrenar tu pecho duro?

DILO TÚ:, ¿por ventura son más buenos
en sangre, antigüedad, lustre y hazañas
los timbres de los reyes sarracenos?
AZÉN: Basta, Amet, basta; y mira que te engañas, 840
si piensas que con ese atrevimiento
mi furia aplacas y a Muley no dañas.
Al mismo Jove en su estrellado asiento,
si le pierde el decoro a mi grandeza,
moverá guerra mi furor violento. 845
Tu hijo me ofendió. Ni tu nobleza
ni tu valor le eximen del castigo.
AMET: De inhumano te indicia tu fiereza.
Si al mismo Alá te muestras enemigo,
si su poder blasfemas, ¿qué te espanta 850
que te refrene tu mayor amigo?
De la amistad sincera la ley santa
enseña a corregir tales errores.
Quien no los reprehende, la quebranta.
AZÉN: Cuando son los amigos superiores, 855
son también desiguales los respetos.
No los han de reñir sus inferiores.
AMET: Has de advertir que iguala los sujetos
distantes la amistad, si es verdadera,

y así han de ser iguales los efectos. 860
y si tu obstinación te permitiera
abrir de la razón los claros ojos,
a Muley premio por castigo diera.
Mas tiénente tan ciego tus enojos,
que la lisonja vil sola te agrada, 865
del propio amor sujeto a los antojos.
AZÉN: Si con lengua también precipitada
me pierdes el respeto, ¡vive el cielo,
que pruebes tú también mi mano airada!
AMET: ¿Al morabito Amet, a quien el suelo 870
venera, y de quien tiembla el libio adusto
y el scita de temor, más que de hielo,
se atreverá a ofender tu imperio injusto?
¿Conoces el poder y valor mío,
mi heroico pecho y corazón robusto? 875
Pues porque enfrenes el incauto brío
y temas tu ruina, y la sentencia
dañada mude ya tu pecho impío,
de parte del rigor y la potencia
inexhausta de Dios, te exhorto y cito 880
que de tus culpas hagas penitencia.
A Dios has blasfemado; tu delito
conoce y llora, Azén; perdón le pida
tu poder limitado al infinito
o verás brevemente convertido 885
en humo vil tu indómita braveza,
y en polvo leve tu arrogante vida.
Y porque siempre el cuerpo en la cabeza
padece, tocará a toda tu gente
el castigo también de tu fiereza. 890
Bañada se verá la África ardiente
por ti de tanta sangre sarracena,
que a Neptuno las ondas acreciente.
AZÉN: ¿Qué profético aliento desenfrena
tus labios, o qué espíritu divino 895
te informa a ti de mi futura pena?
Si sabes los decretos del destino,
¿cómo no has conocido que a mis manos
te trajo por tu mal tu desatino?
¡Moros, prendedle! 900

AMET: Son intentos vanos.
No debes de saber que el poder mío

excede, Azén, los límites humanos.

Yo sacaré del cóncavo sombrío

a mi hijo Muley, y en nube densa

le verás navegar el aire frío;

905

y así sabrás si el cielo recompensa

el justo celo, honrando y defendiendo

a quien la vida pone en su defensa.

AZÉN: ¡Prendedle! ¿Qué tardáis? ¿Qué estáis oyendo

más locuras?

910

AMET: ¿Quién puede tu sentencia
ejecutar en mí, si a Dios defiendo?

*Saca a MULEY de un escotillón y juntos los dos, vuelan por
tramoya*

AZÉN: ¡Qué gran prodigio! El cielo su inocencia

ampara, y con su hijo surca el viento.

AMET: ¡Alcaide, haz de tus culpas penitencia!

AZÉN: ¡Aguarda, espera, celestial portento!

915

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale PIMIENTA, de moro

PIMIENTA: Aquí, donde esta espesura,
del sol jamás ofendida,
por opaca me convida,
y por sola me asegura,
pues resisto al estatuto 920
de naturaleza en vano,
sueño, a tu imperio tirano
pagaré el común tributo.

Recuéstase. Salen AZÉN y ZAIDE

ZAIDE: ¿Dónde vas desesperado
por estos campos? 925

AZÉN: Aquí,
donde mi gloria perdí,
quiero engañar mi cuidado;
aquí espera mi tormento
hallar su prenda querida,
o que se pierda la vida 930
donde se perdió el contento.
Cuando a la hermosa Canente
Circe de su bien privó,
allí donde lo perdió,
le dio principio a una fuente, 935
y perdiendo el sol dorado
a Dafne ingrata y crüel,
quiso del mismo laurel
andar siempre coronado.
Así yo, aunque la memoria 940
me lastima del lugar,
me consuelo con llorar
donde he perdido la gloria.
Ninfas de esta fuente fría,
deidades de esta aspereza, 945
si os mueve ajena tristeza,
¿cómo no sentís la mía?
¡Mas tente! Que un moro veo,
que goza aquí descuidado

de las lisonjas del prado 950
en los brazos de Morfeo.
¡Dichoso tú, que al tormento
hurtas con tal suspensión
la grave jurisdicción
que tiene en el pensamiento! 955
¿Quién puede ser quien aquí
con tal descuido se ofrece
al sueño?

ZAIDE: Noble parece,
porque un brillante rubí
en el dedo lo pregona. 960

AZÉN: Zaide, Zaide, o el deseo
me engaña, o es la que
veo aquella dorada zona
que el breve cielo del dedo
de mi enemiga ceñía. 965

ZAIDE: Dicha y desdicha sería;
que si es ella, pensar puedo
por los indicios, señor,
que le ha dado, por roballa,
muerte a Alima. 970

AZÉN: ¡Zaide, calla,
que me matará el temor!
Mírala bien.

ZAIDE: ¡Es la suya,
por Alá! Del blanco acero

Quítale la espada a PIMIENTA

le despojaré, primero
que el sueño le restituya 975
los sentidos; que podría,
defendiéndose, escaparse,
y fácilmente ocultarse
en esta selva sombría.

AZÉN: Prudente prevención es. 980

ZAIDE: Y aun fuera bueno prendello,
echándole un lazo al cuello.

Échanle una liga al cuello

No se nos vaya por pies.

AZÉN: Bien dices.

ZAIDE: Así asegura
con su prisión nuestro intento. 985

AZÉN: Temblando está el pensamiento
de lo mismo que procura.
Las nuevas temiendo estoy
que busco de la que adoro.

ZAIDE: ¡Hola! 990

PIMIENTA: ¿Quién? ¿Quién es?
AZÉN: Un moro,
¿no lo ves?

PIMIENTA: (¡Perdido soy! **Aparte**
Sin duda me han conocido,
pues que me han preso.) ¿Qué quieres
de mí?

AZÉN: Que digas quién eres.

PIMIENTA: Un hombre soy, que perdido 995
en este espeso jaral,
al cansancio me rendí.

AZÉN: ¿Cómo es tu nombre?

PIMIENTA: Pi...alí,
de Marruecos natural. 1000
(Pimienta le iba a decir.) **Aparte**

AZÉN: ¿A qué has pasado a esta tierra?

PIMIENTA: Un hijo perdí en la guerra,
que no puedo descubrir
aunque todas las fronteras
españolas he corrido. 1005

AZÉN: ¡Ah, perro traidor!

Tú has sido,
por más que encubrirlo quieras,
quien la dulce prenda mía
me robó; que este rubí
lo está publicando así, 1010
que ella en el dedo traía;
que yo soy Azén, villano.
¡Dame a Alima, o morirás!

PIMIENTA: Pues, Azén, ¿para qué estás
callando tu nombre en vano, 1015
cuando yo, alcaide, he venido,
venciendo al viento, a buscarte,
solamente para darte
nuevas de tu bien perdido?

Dame albricias, y sabrás 1020
dónde está tu dulce Alima.
AZÉN: Cuantas riquezas estima
el indio avaro tendrás,
si tu lengua no me engaña
en nueva tan venturosa. 1025
PIMIENTA: Pues, señor, tu Alima hermosa
está cautiva.
AZÉN: ¿En España?
PIMIENTA: En Melilla. El general
Vanegas es dueño suyo.
AZÉN: Y yo soy esclavo tuyo, 1030
pues de mi pena mortal
me libras. Yo mismo iré
a rescatalla. Mas di,
¿cómo vino ese rubí
a tu poder? 1035
PIMIENTA: Traza fue
de ella, porque ser podría
no creerme tú sin él.
AZÉN: Pues, ¿cómo al principio, infiel,
lo callabas?
PIMIENTA: No quería
que de otro la nueva oyese, 1040
como no te conocí,
y las albricias que a mí
son tan debidas, le dieses.
ZAIDE: Verdad dice, al parecer.
AZÉN: Con todo, Zaide, la dudo; 1045
que el español, ¿cómo pudo
dentro en mi tierra prender
a Alima?
PIMIENTA: Ella me contó
que andando a caza contigo,
en un monte, oculto abrigo 1050
de las fieras, se perdió;
y cierto cristiano espía
en traje moro, que sola
la halló en el bosque, engañóla,
y que a Fez la llevaría 1055
le ofreció; y ella, contenta,
que aborrece tu persona
Si te doy pena, perdona

a quien la verdad te cuenta,
y conoce que la digo
en que no te lisonjeo.

Llevada, pues, del deseo
de su patria, a su enemigo
se entregó, y él dio con ella
en la frontera.

AZÉN: ¡Ah, enemiga!
¡Cómo el cielo te castiga
el no sentir mi querella!
Pues, ¿cómo la ingrata agora,
si me aborrece su pecho,
se acuerda de mí?

PIMIENTA: Sospecho,
alcaide, que ya te adora,
según las perlas que vi
por sus dos mejillas bellas
llover de sus dos estrellas,
cuando me hablaba de ti;
demás, que en la áspera vida
de esclava, no dudo yo
que adore lo que perdió,
justamente arrepentida,
y ablande ya su rigor
por verse con libertad.

ZAIDE: Según las señas, verdad
te dice en todo, señor.

AZÉN: ¡Suéltale, Zaide, y su espada
le restituye!

PIMIENTA: Con ella
cobraré tu amada bella,
si al general no le agrada
darla a rescate.

AZÉN: Al momento
a Melilla he de partir.
Tú, moro, me has de seguir.

PIMIENTA: Sólo servirte es mi intento.

(¡De buena, por Dios, salí! **Aparte**
No esconder la piedra fue
gran error; mas no pensé
que este desierto, sin mí,
planta humana pisarla.
El ingenio me ha valido,

que al fin sin él nunca ha sido
perfeta la valentía.)

Vanse todos. Salen AMET, MULEY y otros MOROS, y ZEILÁN

ZEILÁN: Duélete, si no de Azén,
de tu patria desdichada. 1100

AMET: Por ser de mí tan amada,
moros, pretendo su bien.
Si está enferma la cabeza,
el cuerpo todo padece. 1105

Vuestro alcaide se endurece
en su bárbara torpeza
tanto, que ni mi razón
ni los portentos que he hecho
han obligado su pecho 1110
a aplacar la indignación
de Alá, a quien tiene ofendido
con su blasfema locura.

Y así, vuestra desventura
llorad--¡oh, pueblo querido!-- 1115
pues por justa recompensa
vuestra sangre ha de inundar
los campos, para lavar
con ella su injusta ofensa;
que yo no he de verle ya 1120
ni vivir en su obediencia,
hasta que su penitencia
merezca perdón de Alá.

ZEILÁN: Pues, Amet, si tú te ausentas,
¿quién nos podrá defender? 1125
Si tú faltas, ¿no ha de hacer
a Dios mayores afrentas,
y aumentar más su furor?
Tu autoridad solamente
será el freno conveniente 1130
a su loco y ciego error.
De tu patria, Bichalín,
ten lástima.

AMET: Amigos caros,
yo lo he de hacer por mostraros
que vuestro bien es mi fin. 1135

ZEILÁN: Danos, pues vida nos das,

los pies.

AMET: Alzad. Tú a sus ojos,
para evitar sus enojos,
hijo, no vuelvas jamás.

MULEY: Oye. 1140

*Sale PIMIENTA, de moro, y SALOMÓN, desde el paño, cada uno
aparte*

PIMIENTA: (Alguna novedad **Aparte**
en el campo ha sucedido.)

SALOMÓN: (¿Qué suceso habrá traído **Aparte**
tal gente a tal soledad?)

MULEY: Y así Daraja, señor,
pues por libranne padece 1145
en la prisión, bien merece
que la libre tu favor.

Con eso acreditarás
los milagros de tu ciencia,
y con eso la imprudencia 1150
de Azén amedrentas más.

AMET: Bien dices. Librarla quiero.
Famoso pueblo africano,
pues Azén, no como hermano,
mas como enemigo fiero 1155
tiene a Daraja en prisión,
por daros a conocer
su injusticia y mi poder,
su delito y mi razón,
darle libertad intento. 1160

Al cielo volved los ojos.
Veréis que los rayos rojos
rompe del sol por el viento.

Sale DARAJA, bajando por tramoya al teatro

DARAJA: ¿Qué es esto?

ZEILÁN: ¡Gran Bichalín,
soberano es tu poder! 1165

PIMIENTA: (El moro debe de ser **Aparte**
otro hechicero Merlín.)

MULEY: Daraja hermosa, no estés
turbada, pierde el temor;

que efeto fue de mi amor 1170
 este milagro que ves.
 Mi padre, de quien ya sabes
 el más que humano poder,
 aquí te quiso traer
 por la región de las aves, 1175
 por pagar mi obligación,
 y porque el rigor tirano
 huyas de tu injusto hermano
 saliendo de la prisión.
 DARAJA: Los pies, Bichalín, me dad 1180
 por tan alto beneficio.
 AMET: Éste es pequeño servicio
 en mi mucha voluntad.
 Mas ya que libre te ves,
 no vuelvas a Búcar. Mira 1185
 que te amenaza la ira
 de Azén.

DARAJA: Pisarán mis pies
 antes del scita inhumano
 entre sus flechas el hielo
 y el fuego del libio suelo, 1190
 que la tierra de mi hermano.
 AMET: Pues sigue en todo a Muley,
 sin que nada te acobarde,
 Daraja, y Ala te guarde.

Vase AMET

DARAJA: Su gusto será mi ley. 1195
 ¿Dónde iremos, dueño mío?
 MULEY: Escucha mi pensamiento.
 SALOMÓN: (¿No es el que miro el sargento? **Aparte**
 Él es.)
 PIMIENTA: (¿No es éste el judío?) **Aparte**
 SALOMÓN: ¡Oh, español valiente! ¿Vas 1200
 de vuelta a Melilla?
 PIMIENTA: Sí.
 ¿Tú llegas agora aquí?
 SALOMÓN: A Búcar voy. (No sabrás **Aparte**
 que va a pedir Salomón
 las albricias de su bien 1205
 al enamorado Azén.

No hurtes la bendición.)

PIMIENTA: Si al alcaide vas a hablar,
tarde pienso que has venido.

SALOMÓN: ¿Cómo? 1210

PIMIENTA: Habráse ya partido
a Melilla a rescatar
a su Alima.

SALOMÓN: ¡Triste yo!
¿Quién le dio la nueva?

PIMIENTA: Un moro,
a quien mil cequies de oro
alegre en albricias dio. 1215

SALOMÓN: Yo perdí gran ocasión.

PIMIENTA: ¿Ibas a pedir las?

SALOMÓN: Sí.

PIMIENTA: Pues más diligente fui;
no te quejes, Salomón.

SALOMÓN: Pues, ¿fuiste tú el mensajero? 1220

PIMIENTA: Fue mi dicha.

SALOMÓN: (¡Vive Dios, **Aparte**

pues lo he perdido por vos,
que yo os agarre el dinero!)
Supuesto, amigo Sargento,
que la ocasión he perdido, 1225
parto, de que tú hayas sido
quien la ha gozado, contento.

PIMIENTA: Eres mí amigo, y lo fío
de ti todo.

SALOMÓN: ¡A Dios te queda!
(Yo os pescaré la moneda, **Aparte** 1230
o no seré buen judío).

Vase SALOMÓN

PIMIENTA: ¡Oh, cómo es bella la mora!

DARAJA: Todo tiene inconveniente.

MULEY: No habrá cosa que no intente
el que como yo te adora. 1235

PIMIENTA: (¿La adora el perro? Ya empieza **Aparte**
mi corazón a envidiar
que haya un moro de gozar
tan soberana belleza.

Pues no ha de ser, ¡vive Dios! 1240

De modo lo trazaré,
si puedo, que presto dé
en Melilla con los dos.)
¡Alá os guarde!

MULEY: Moro amigo,
¡con bien venido seáis! 1245

PIMIENTA: De la aflicción en que estáis
a justa piedad me obligo;
que estimo vuestra nobleza,
gran Muley, cuando también
me ofende el rigor de Azén 1250
y me mueve esta belleza;

y así quiero por agora
prestaros alivio, en tanto
que piadoso el cielo santo
vuestra fortuna mejora. 1255

Tres leguas de aquí poseo
una pequeña alquería
tan oculta, que aun el día
tiene de verla deseo.

Allí albergaros prometo, 1260
si con menos pompa y fausto,

con lugar menos infausto
y con regalo más quieto;
y allí, si el sitio os agrada,
de espacio podréis estar, 1265

y si no, determinar
sin temor vuestra jornada.

MULEY: ¿Con qué pagaros podremos
tanto bien?

PIMIENTA: Sólo acetarlo
es el modo de pagarlo. 1270

A DARAJA

MULEY: ¿Qué dices?

DARAJA: Cuando nos vemos,
Muley, en tal soledad
sin remedio, sin amparo,
y afligidos, ¿no está claro
que ésta es del cielo piedad? 1275
¿Dónde podremos mejor,
si Amor nos ha conformado,

dar fin a nuestro cuidado
y dar vida a nuestro amor?
MULEY: Pues yo, Daraja querida, 1280
¿qué luz o qué norte sigo
sino tus ojos? Contigo
todo es gloria, todo es vida.
¿Cómo es tu nombre?
PIMIENTA: Zeilán.
MULEY: Pues, Zeilán, a tu alquería 1285
estos dos esclavos guía.
PIMIENTA: (¡Qué alegres a serlo van! **Aparte**
Sus palabras pronostican
su suerte.) Seguidme, pues;
que ya con alados pies 1290
las sombras se multiplican.
MULEY: Ya no temo adversidad.
DARAJA: Ya mi esperanza logré.
PIMIENTA: (Yo, perros, os quitaré **Aparte**
el gusto, y la libertad. 1295

Vanse todos. Salen ALIMA, con un papel, y ARLAJA

ALIMA: A mi gusto está el papel.
ARLAJA: ¿Qué intentas?
ALIMA: Arlaja, amor
es ingenioso inventor
de trazas, y así con él,
si a mi afición corresponde 1300
Pedro Vanegas, intento
que exhale llamas al viento
el fuego que el pecho esconde.
¿No ves cómo calla, y sufre
el bronce cóncavo, lleno 1305
de negra pólvora el seno,
los efectos del azufre;
y ves, Arlaja, que al punto
que una centella le toca,
vomita la ardiente boca 1310
trueno y rayo todo junto?
Pues así oculta el valor
los amorosos desvelos,
hasta que el fuego de celos
toca al alquitrán de amor; 1315

porque entonces, encendido
 el pecho en furor ardiente,
 revienta más impaciente
 cuanto fue más oprimido.
 AMAJA: Según eso, ¿tú sospechas 1320
 que te quiere el general?
 ALIMA: O al amor conozco mal,
 o le han herido sus flechas;
 que aunque encubre sus enojos
 y reprime su pasión, 1325
 el fuego del corazón
 da centellas a los ojos;
 y así intenta mi cuidado,
 por no vivir tan dudoso,
 que me descubra celoso 1330
 lo que calla enamorado.
 A la orilla de esta fuente
 acostumbra venir solo
 cuando sus rayos Apolo
 esconde en el occidente; 1335
 y aquí mi amor quedará
 de sus dudas satisfecho.
 Déjame sola; que el pecho
 me dice que viene ya.
 ARLAJA: Como te dio la hermosura, 1340
 la suerte el cielo te dé.

Vase ARLAJA

ALIMA: Hoy por lo menos sabré
 mi desdicha o mi ventura.
 Mas ya viene el general.
 Dormida me he de fingir; 1345
 que así podrá descubrir
 él su amor y yo mi mal.

Recuéstase con el papel en la mano. Sale VANEGAS

VANEGAS: Huyendo de la crueldad
 de mi propio pensamiento,
 salgo a decir mi tormento 1350
 a esta muda soledad,
 por ver si así mi pasión

un pequeño alivio siente,
 acrecentando esta fuente
 lágrimas del corazón. 1355
 Mas, ¿qué es esto? ¿No estoy viendo
 la ocasión de mi cuidado?
 ¿Donde el remedio he buscado
 hallo el fuego en que me enciendo?
 Durmiendo está la hermosura, 1360
 de amor glorioso trofeo.
 ¿Que los brazos de Morfeo
 merezcan tanta ventura?
 ¡Huye el peligro que ves,
 corazón! Intento es vano, 1365
 que me ha puesto amor tirano
 dos montañas en los pies.
 No hay razón, no hay fortaleza,
 resistencia ni valor
 contra el imperio de Amor 1370
 y el poder de la belleza.
 Mas con la mano de nieve
 competir quiere un papel,
 y ya en mi pecho con él
 celosa batalla mueve. 1375
 Verlo quiero. Por ventura
 hallaré algún desengaño
 que ponga fin a mi daño
 y remedio a mi locura;
 que aunque el amor es tan cierto 1380
 que con celos se acrecienta,

Tómale el papel

tal vez la misma tormenta
 da con la nave en el puerto.

ALIMA: (¡Bueno va!) **Aparte**

VANEGAS: (Ni está firmado, **Aparte**

ni es la letra de mujer.) 1385

ALIMA: (El papel quiso leer; **Aparte**
 señal que le da cuidado.)

Lee

VANEGAS: "Según me siento obligado,

Alima, de tu favor,
te diera el alma, si Amor
no te la hubiera entregado. 1390

Mas si un pecho enamorado
por paga debe tener
ser querido, de querer,
en mi firmeza verás 1395
que aunque me quisieras más,
me quedas más a deber."

¿Quién puede ser--¡ay de mí!--
el que tan dichoso ha sido?
¿Que hay quien haya merecido 1400
que Alima le quiera?

ALIMA: Sí.

VANEGAS: Sí, dijo mi hermoso dueño.
Dormida en mi mal ha hablado;
porque contra un desdichado
aun dice verdad el sueño. 1405
Pues sin despertar responde,
lo demás le he de escuchar;
que el sueño suele explicar
secretos que el alma esconde.
¿Amas, bella Alima? 1410

ALIMA: Sí.

VANEGAS: ¿Y eres amada?

ALIMA: No sé.

VANEGAS: ¿Y en quién pusiste la fe,
dudando, la suya?

ALIMA: En ti.

VANEGAS: Y, ¿quién soy yo?

ALIMA: Mi señor.

VANEGAS: Pues, ¿quién te escribió un papel, 1415
mostrándose de ti en él
favorecido?

ALIMA: Mi amor.

Despierta

¡Ay de mí! ¿Quién es?

VANEGAS: Tu dueño.

ALIMA: Señor...

VANEGAS: Oyendo te he estado

lo que dormida has hablado. 1420

ALIMA: Defeto es ya que en el sueño
suelo padecer, y así
para encubrirlo deseo
la soledad, y a Morfeo
me entregué por eso aquí. 1425

VANEGAS: Y, ¿qué soñabas?

ALIMA: Locuras.

VANEGAS: Dímelas, por vida mía.

ALIMA: (Algo siente, pues porfía.) **Aparte**
¿A qué fin saber procuras
disparates e ilusiones? 1430

VANEGAS: Por ver si lo que soñabas
conforma con lo que hablabas.

ALIMA: Pues tal gusto en ello pones,
a obedecerte me inclino. 1435

Soñaba que me querías,
y que tu amor me encubrías.
¡Mira qué gran desatino!

VANEGAS: ¿No puede ser?

ALIMA: Ni yo creo
que merezco que me quieras,
ni que, cuando me quisieras, 1440
me encubrieras tu deseo,
siendo tu esclava.

VANEGAS: Es verdad;
mas pudiera otra ocasión
con precisa obligación
oprimir la voluntad. 1445

(Amor, no me aprietes más; **Aparte**
que el valor me desampara.)

ALIMA: (Si agora no se declara, **Aparte**
no espero vencer jamás.

VANEGAS: Prosigue. 1450

ALIMA: También, señor,
soñaba que te quería,
y que mi amor te decia.
¿Qué disparate mayor?

VANEGAS: ¿Por qué?

ALIMA: Porque no es razón
que la mujer, aunque muera, 1455
se arroje a ser la primera
en descubrir su afición;

que el hombre debe primero
dar cuenta de sus pesares.
VANEGAS: ¿Digo yo que te declares? 1460
ALIMA: Y, ¿digo yo que te quiero?
VANEGAS: Pues, ¿digo yo que me quieras?
ALIMA: ¿Y yo digo por ventura
que lo has dicho?
VANEGAS: ¿Era locura
muy grande que me quisieras? 1465
ALIMA: Siendo querida de ti,
fuera dichosa mi suerte.
VANEGAS: Luego, si diese en quererte,
¿me amarás?
ALIMA: Pienso que sí.
VANEGAS: ¿Y si no? 1470
ALIMA: No te quisiera.
VANEGAS: Pues, ¿está en tu voluntad
del amor la potestad?
ALIMA: El encubrirlo estuviera.
VANEGAS: Pues, ¿cómo dijiste agora
que me amarás si te amara? 1475
ALIMA: Porque tu amor me obligara;
que el ser amado enamora.
VANEGAS: Haz cuenta que por ti muero.
ALIMA: Haz cuenta que te lo pago.
VANEGAS: De eso no me satisfago. 1480
ALIMA: Como me quieres te quiero.
VANEGAS: ¿Como te quiero me quieres?
ALIMA: Otra vez digo que sí.
VANEGAS: Luego si muero por ti,
¿es cierto que por mi mueres? 1485
ALIMA: Digo que sí.
VANEGAS: Pues hablar
Podemos claro los dos.
Yo te adoro.
ALIMA: ¡Gloria a Dios
que llegamos al lugar!
VANEGAS: Venciste, Alima. 1490
ALIMA: ¿"Venciste",
General?
VANEGAS: ¡Ojalá fuera
tu afición tan verdadera!
ALIMA: Pues, ¿Cuál indicio resiste

al amor que ya mostré?
VANEGAS: No dudo, enemiga, en vano;
que este papel en tu mano

1495

Tocan a rebato

niega en tu pecho la fe ...
Mas a rebato han tocado.
ALIMA: Oye la verdad.
VANEGAS: Recelo
que me engañas, pues el cielo
a tal tiempo lo ha estorbado.
ALIMA: ¿Luego dudas mi amor?
VANEGAS: Sí.
ALIMA: Y yo el tuyo, pues te vas,
y muestras que puede más
tu honor que mi amor en ti.

1500
1505

Vanse los dos. Salen PIMIENTA, de moro, DARAJA y MULEY

PIMIENTA: El breve espacio que resta
del camino es tan fragoso
por la copia de peñascos,
jarales, ramas y troncos,
que será fuerza aguardar
la mensajera de Apolo,
que de las sendas informe
con sus rayos nuestros ojos.
Y pues ya el cansancio pide
que deis al cuerpo reposo,
aquí puede a los cuidados
hurtar instantes el ocio.
MULEY: Bien dice, Daraja mía;
descansen tus pies hermosos,
antes que de invidia heridos,
den púrpura a los abrojos.
DARAJA: Contigo, amado Muley,
no hay cansancio. Gloria es todo;

1510
1515
1520

Recuéstanse todos

que en su curso natural
no se cansa Febo hermoso.

1525

PIMIENTA: (¡Qué tiernos están los perros! **Aparte**
No temen lo que dispongo.
Fingirme quiero dormido.)

Sale SALOMÓN

SALOMÓN: (Siguiendo con pasos sordos **Aparte**
vengo a Pimienta, por ver 1530
si puedo pescarle el oro.
Alto parece que han hecho.
Sí, la maleza del soto
y oscuridad de la noche
pone a su jornada estorbo. 1535
Mucho han andado y vendrán
cansados; y así es forzoso
que el sueño los haga iguales
a estos insensibles troncos.
Ésta es la ocasión que busco. 1540
Llegaréme poco a poco,
pues mis pasos de los ramos
encubre el rüido ronco.

Tienta a MULEY y DARAJA

Éste, supuesto que al lado
tiene a Daraja, es el moro. 1545

Tienta a PIMIENTA; ronca PIMIENTA

Éste es el sargento, sí.
¡Pese a tal, y que del todo
transportado, el contrapunto
lleva roncando a los olmos!
¿Mataréle? No; que armado 1550
está siempre, y riesgo corro
si al primer golpe no muere;
que en fuerza y valor es monstruo.
Mejor será, pues que tiene
los sentidos tan remotos, 1555
sin aventurar la vida,
pillarle el rubio tesoro.

Tiéntale la faltriquera

Aqui tiene el lobanillo;
curaréselo; vosotros,
mis dedos, servid de pinzas
en esta postema de oro. 1560

Mete la mano en la faltriquera; da un ronquido PIMIENTA

Quedito; que muda el son
el tañedor, y es forzoso
mudar el baile. Ya vuelve
a seguir el primer sono, 1565
y yo le vuelvo a bailar.
¡Válgame Dios, y qué hondo
está este mundo!

PIMIENTA: ¿Quién es?

SALOMÓN: (Todo lo he puesto del lodo.) **Aparte**

PIMIENTA: ¿Quién es? 1570

SALOMÓN: Salomón, sargento.

PIMIENTA: (¡Ah, vil traidor!) **Aparte**

SALOMÓN: Cuidadoso

de verte con estos dos
africanos venir solo,
volvi a seguirte; y agora
que ya el sueño poderoso 1575
los ocupa, llegué a ver
si a tus intentos importo.

PIMIENTA: (Ya os entiendo.) **Aparte**

El beneficio

de tu amistad reconozco
y los secretos del pecho 1580
me has adivinado.

SALOMÓN: ¿Cómo?

PIMIENTA: Para cautivarlos traje
engañados estos moros,
y por cogerlos dormidos,
los engolfé en este soto. 1585

SALOMÓN: Pues tu valor, ¿necesita,
para hacerlo, de ese modo?

PIMIENTA: Porque mientras ato al uno
no se me escapase el otro,
y por cogerlos más lejos 1590
de su tierra y el socorro,

así lo tracé; y pues tú
me ayudas, ya me dispongo
al efeto, y partiremos
los dos el rescate.

1595

SALOMÓN: En todo
te he de obedecer.

PIMIENTA: Pues tú
prende a Daraja y yo al moro.

Hácenlo así

MULEY: ¿Qué es esto?

PIMIENTA: ¡No te defiendas,
o morirás!

Átanlos con las ligas las manos atrás

MULEY: ¿De este modo
guardas la fe a quien de ti
se fió, moro engañoso?

1600

PIMIENTA: Si de un moro os confiastes,
quejaos de mí, si soy moro;
pero si cristiano soy,
formad queja de vosotros.

1605

DARAJA: ¡Ay de mí! Muley, ¿qué es esto?

MULEY: ¡Daraja, vendidos somos!

DARAJA: ¡Ah, Mahoma!

PIMIENTA: ¡A qué buen santo
pide favor!

SALOMÓN: Ese tonto,
que vedó el vino, ¿en qué puede
ser a nadie provechoso?

1610

PIMIENTA: Si lo vedó, Salomón,
fue por bebérselo todo,
porque era un gentil borracho.

SALOMÓN: No fue el arriero muy bobo.

1615

MULEY: ¡Ah, Mahoma! ¿Tal consientes?

PIMIENTA: Atémoslos a este tronco.

Átanlos a un tronco

SALOMÓN: ¿Qué intentas?

PIMIENTA: Veráslo presto.

MULEY: ¡Ah, cielos poco piadosos!
¿Para mayores desdichas
por las esferas de Eolo
salimos de la prisión?

SALOMÓN: Yo vuelvo rico y dichoso
con esta presa a mi patria;
que no daré lo que toco
de mi parte en mil cequies.
Esto es hecho.

PIMIENTA: Aun no están todos
atados.

SALOMÓN: ¿Quién falta?

PIMIENTA: Hebreo,
de lo ajeno cudicioso,
¿qué buscaban vuestras manos
en mis faltriqueras?

SALOMÓN: Sólo
conocerte en el vestido
era mi intento.

PIMIENTA: ¡Engañoso!
No os han de valer enredos.

SALOMÓN: ¡Plega a Dios, si fueron otros
mis fines!

PIMIENTA: ¡No resistáis,
si no pretendéis que roto

Átale las manos atrás

el pecho, la sangre vuestra
riegue los pies a estos chopos!
SALOMÓN: ¡Guay de mí!

PIMIENTA: Piadosa pena
doy a vuestro intento loco,
pudiendo daros la muerte.

SALOMÓN: Yo confieso que el demonio
me engañó; pero perdona
lo qué arrepentido lloro.

PIMIENTA: ¡Llegaos aquí!

SALOMÓN: ¿Qué pretendes?

Átale a un tronco

PIMIENTA: El castigo será poco.

SALOMÓN: (Él quiere matarme a azotes.) **Aparte**

¡Ah, Pimienta de mis ojos!

Muestra el valor español
en perdonar. 1650

PIMIENTA: Ya os perdono

la vida; mas quedaréis

atado a este leño corvo

hasta que venga el Mesías

a libraros. 1655

SALOMÓN: Riguroso

te muestras. ¿Quieres que sea

pasto aquí de hambrientos lobos?

PIMIENTA: ¡Ojalá lo fueran cuantos

a tu ley viven devotos!

Hubiera menos logrereros. 1660

Pero ya el planeta intonso

por crepúsculos de nácar

presta al alba rayos de oro.

Empezad a caminar

y tened paciencia, moros. 1665

DARAJA: ¡Que en un español cupiese

tan gran traición!

MULEY: ¡Yo estoy loco!

PIMIENTA: Ardides son de la guerra.

(La morilla es como un oro.) **Aparte**

Vanse PIMIENTA, MULEY, y DARAJA

SALOMÓN: ¡Pimienta, sargento mío, 1670

español, hombre, cristiano...

Voces doy al aire vano.

Aquí dio fin el judío.

Madres, las que parís hijos,

no los paráis si podéis, 1675

porque verlos excuséis

en tormentos tan prolijos.

Aquí el triste pecho mío

dará su sangre a una fiera,

si hay fiera acaso que quiera 1680

tener sangre de judío;

o ya con hambre impaciente

poco a poco al fin crüel

llegaré. ¡Dichoso aquél

que se muere de repente! 1685
¡Ah, Pimienta! ¡Quién te viera
como yo estoy, afligido!
Esto es hecho; que el ruido
siento hacia allí de una fiera.
Mas pienso que el temor hizo 1690
en mí tal efecto ya,
que comer no me podrá,
si no tiene romadizo.

Sale RODRIGO, de cautivo cristiano

RODRIGO: Humanas voces he oído.
SALOMÓN: ¡Ay, triste! 1695
RODRIGO: Un hombre está allí.
SALOMÓN: ¡Ya se acerca! Mas de mí
el cielo se ha conolido;
que es hombre. ¡Tened piedad,
amigo, de un desdichado,
que dejó a este tronco atado 1700
de un cristiano la crueldad!
RODRIGO: ¿Sois moro?
SALOMÓN: En Grecia nació;
la ley sigo de Moisés.
RODRIGO: Pues el cristiano hizo bien.
No por bueno os dejó así. 1705

Vase RODRIGO

SALOMÓN: ¿Pues sin desatarme os vais?
No lo hiciera yo con vos.
¡Volved, siquiera por Dios,
si es que su nombre estimáis!
Él se fue. Ya desconfío 1710
del remedio. ¡Ay, desdichado!
No puede ser un honrado
en estos tiempos judío.
Mas él vuelve, o el deseo
me engaña. ¡Tened, amigo, 1715
piedad de mí! Mas, ¿qué digo?
¡Que es un león el que veo!

Un león llega a SALOMÓN, él se vuelve y tira coces

¡Muerto soy! ¡A mi se llega!
¿No tuviera Salomón
--¡cielo!--en tan fuerte ocasión
patas de moza gallega?

1720

Vase el león. Sale RODRIGO

RODRIGO: ¿Qué es esto? ¡Sin seso está!
¿Qué estás haciendo, judío?
SALOMÓN: ¿Tú estás aquí, señor mio?
¡Llega, desátame ya!

1725

RODRIGO: Porque por Dios lo pediste,
volví a socorrerte.

SALOMÓN: El cielo
te libre del desconsuelo
que ausentándote me diste.
RODRIGO: Mas, si verte libre quieres,
primero palabra y mano
me has de dar de ser cristiano.
SALOMÓN: Seré lo que tú quisieres.
Mas tú, ¿quién eres, que das
indicios de ser de España?

1730

1735

RODRIGO: Del traje que me acompaña,

Desátalo

mi suerte saber podrás.
De España y cristiano soy,
cautivo en África he estado
tres años, y rescatado,
ahora a mi patria voy.
Perdíme en esta espesura
por tu bien.

1740

SALOMÓN: Guardóme el cielo.
Si las sendas de este suelo
no sabes, por tu ventura
me encontraste; que yo voy
a Melilla.

1745

RODRIGO: Iré contigo.
SALOMÓN: Seguro vienes conmigo.
¡Ah, Pimienta, libre estoy!

1750

RODRIGO: Vamos, pues.

SALOMÓN: Tu historia cuenta.
Cielos, pues de esta escapé,
sin especias comeré,
por no comer con pimienta.

Vanse. Salen VANEGAS y un SOLDADO

VANEGAS: ¿Que el mismo alcaide ha venido
al rescate? 1755

SOLDADO: Sí, señor.

VANEGAS: Es fineza de su amor.
¿Luego esos moros han sido
los que descubrió la espía
que el rebato causó ayer? 1760

SOLDADO: Gran gente debe de ser
la que trae en su compañía. 1760

VANEGAS: Si viene de paz, en vano
ha pasado diligente
la noche entera mi gente
con las armas en la mano. 1765

SOLDADO: Tan malas se las dé Dios
como él nos la ha dado, amén.

VANEGAS: Entre en el castillo Azén.

SOLDADO: ¿Y su gente?

VANEGAS: Solos dos
le acompañen. 1770

SOLDADO: La respuesta
voy a llevarle.

Vase

VANEGAS: Ya veo,
mi Dios, que el injusto empleo
de mi intención deshonesto
impedís, pues dije apenas
a la mora mi afición 1775

cuando el belígero son
me hizo ocupar las almenas;
y antes que volviese a hablarla,
vuestro saber ha ordenado
que a Melilla haya llegado 1780
el alcaide a rescatarla.

Sale AZÉN

AZÉN: De España gloria y blasón,
¡Alá te guarde!

VANEGAS: ¡Con bien
vengas, valeroso Azén!

AZÉN: Fuera de que esta ocasión 1785
ha deseado y estima
mi pecho, por ofrecerte
firme amistad, a traerte
vengo el rescate de Alima.

Mucho debes de estimarla; 1790
pide gran suma, y verás,
general, que tardas más
tú en pedirla que yo en darla.

VANEGAS: Ella viene.

Sale ALIMA

ALIMA: No permita
el cielo, Azén, que a tus manos 1795
vuelva yo; de los cristianos,
del persa, el medo y el scita
fuera víctima primero que
reina en tu compañía.

AZÉN: ¿Tanto, hermosa prenda mía, 1800
te ofendo porque te quiero,
que por no pagar mi amor,
a ti misma te aborrezcas?

ALIMA: Cuando un diamante enternezcas,
ablandarás mi rigor. 1805

AZÉN: ¿Para qué aguardo tu gusto?
Conforme a ley militar
me la debes entregar,
dándote su precio justo,
general, o estas fronteras 1810
verán en breves instantes
de mis lunas tremolantes
las africanas banderas.

VANEGAS: Alima, tu intento yerra;
que yo te debo entregar 1815
al rescate por guardar
las leyes de buena guerra,

tanto como porque así
 evito la que amenaza
 hacer a esta fuerte plaza 1820
 el Alcaide; que aunque en mí
 no cupo jamás temor,
 de su quietud el cuidado
 tiene mi rey encargado
 a mi lealtad y valor. 1825
 ALIMA: (¡Ah, falso! No es firme amante **Aparte**
 quien tan cobarde se muestra.)
 También es en la ley vuestra
 fuero inviolable y constante
 que al rescate no se dé 1830
 el qué quiera ser cristiano.
 VANEGAS: Eso es llano.
 ALIMA: Pues si es llano,
 de Cristo adoro la fe.
 VANEGAS: ¿Qué dices?
 ALIMA: Que el Catecismo
 romano sigo, y condeno 1835
 el Alcorán sarraceno,
 y pido el santo bautismo.
 AZÉN: ¡Esto más, cielo!
 VANEGAS: No, Alima.
 Las circunstancias que veo,
 me muestran que no es deseo 1840
 verdadero el que te anima,
 sino cauteloso intento
 porque Azén no te posea;
 y mi ley manda que sea
 voluntario el movimiento 1845
 del que quiere ser contado
 en el gremio de su fe
 y en ti, aunque niegues, se ve
 que esta ocasión te ha forzado:
 y así, Alima, determino 1850
 entregarte.
 ALIMA: General,
 tu argumento fundas mal,
 y probártelo imagino.
 Con diversas ocasiones
 de temores y portentos, 1855
 de asombros y de escarmientos

mueve Dios los corazones
 a conocer lo perfeto
 y buscar su salvación.
 Violentos los medios son, 1860
 mas voluntario el efeto;
 que no todas veces tiene
 principio en sí este deseo;
 antes las más, según creo,
 de causa extrínseca viene; 1865
 que a los cautivos cristianos
 de quien siempre me serví,
 de vuestro Dios les oí
 mil efetos soberanos.
 Vosotros, ¿no llamáis santo 1870
 a un Pablo, que oyó en el viento
 una voz, con cuyo acento
 fue tal su medroso espanto,
 que dejó su ley primera,
 y la vuestra profesó? 1875
 Por ser de temor, ¿dejó
 de ser su fe verdadera?
 Luego en mí bien puede ser
 el gran aborrecimiento
 que tengo a Azén, instrumento 1880
 de que usa Dios para hacer
 esta cierta conversión;
 demás que a los hombres toca
 juzgar sólo por la boca,
 y a Dios por el corazón. 1885
 ¿Qué sabes tú si mi pecho
 siempre a tu ley se inclinaba,
 y viendo que me faltaba
 resolución para el hecho,
 quiso Dios con tal suceso 1890
 obligarme a declarar?
 El hombre no ha de juzgar
 lo oculto, sino lo expreso.
 Yo digo firme y constante
 que es Cristo autor de la vida, 1895
 y quiero ser admitida
 en la iglesia militante.
 Si con lo que afirmo aquí
 me das a los enemigos

de tu ley, haré testigos 1900
a los cielos contra ti.
Soldados, los que seguís
el católico estandarte
y del crucífero Marte
en la milicia vivís, 1905
¡sed testigos de que quiero
ser cristiana, y de que el nombre
de Cristo adoro, por hombre
y Dios solo y verdadero,
y que vuestro capitán, 1910
por temor de Azén, me obliga
a que vuelva donde siga
el error del Alcorán!
AZÉN: ¡Que esto sufra tu poder,
Mahoma! 1915

VANEGAS: (Mi Dios, aquí **Aparte**
me dad favor; que de mí
sacrificio os he de hacer.)
Escucha, Alima.

Habla aparte con ella

ALIMA: ¿Qué quieres?
VANEGAS: Si es el tenerme afición 1920
de ese intento la ocasión,
desengáñate, y no esperes
correspondencia jamás;
que si por dicha sospechas
que me han herido tus flechas,
engañada, Alima, estás. 1925
Todo fue burla y ficción
cuanto dije, y cuando fuera
cierto mi amor, no pudiera
dar efeto a mi afición,
siendo mora y yo cristiano; 1930
ni cristiana, por pensar
que quieres serlo por dar
remedio a tu amor tirano.
Con esto, si en tu mudanza
obra amor y no verdad, 1935
no impida tu libertad
esa imposible esperanza.

ALIMA: Necio estás de confiado.
 ¿Luego tú te has persuadido
 ni que tu amor he creído, 1940
 ni que mi amor te he entregado?
 "Como me quieres, te quiero,"
 te dije; y pues yo sabia
 que tu pecho lo fingía,
 no fue mi amor verdadero. 1945
 Y así, tu sospecha es vana;
 que mi libre voluntad
 trueca mora libertad
 por esclavitud cristiana.
 VANEGAS: ¿Afirmaste en eso? 1950
 ALIMA: Sí.
 VANEGAS: Pues Dios me dé su favor;
 que la vida y el honor
 es poco arriesgar por ti,
 pues Él murió por salvarte.
 Ya Azén, has visto mi pecho, 1955
 y que por servirte he hecho
 cuanto, pude de mi parte.
 Mas tú la resolución
 de Alima has visto; y así,
 el no entregártela, en mí 1960
 es precisa obligación.
 AZÉN: ¿Tú quieres que los alfanjes
 de la región africana
 le den más sangre cristiana
 a Neptuno que agua el Ganges? 1965
 ¿Quieres por una mujer
 perder la vida y honor?
 VANEGAS: Moro, yo tengo valor,
 que no teme tu poder;
 y aunque toda Berbería 1970
 venga talando y rompiendo,
 la causa de Dios defiendo,
 y él defenderá la mía.
 AZÉN: Pues presto volveré a verte
 con más moros que ve el sol 1975
 átomos.
 VANEGAS: Un español
 a todos dará la muerte.
 AZÉN: Tú, crüel, presto has de estar

en mi poder.

ALIMA: Ya te espero;
que por lo mal que te quiero,
yo misma te he de matar.

1980

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen VANEGAS y ARELLANO

VANEGAS: Este cuidado me tiene
desvelado.

ARELLANO: Con razón;
mas pues toda la legión
de tus soldados conviene
en que es justo defender
a Alima, pierde el cuidado,
pues queda bien aprobado
con eso tu parecer.

1985

VANEGAS: Ya he escrito a su majestad
sobre el caso, y quiero agora
de la intención de la mora
averiguar la verdad.

1990

En esta fuente, que al mar
las blancas orillas lava,
con otras la hermosa esclava
suele venirse a hablar.

1995

Y entre estas ramas oculto
quiero oír lo que platica,
y ver si a Dios sacrifica
verdadero y firme culto;
que si descubro que es vano
y engañoso fingimiento
por más que proteste, intento
darla al punto al africano.

2000

2005

ARELLANO: Es prevención conveniente.

VANEGAS: Ya comienzan a venir.

ARELLANO: Pues voyme, por no impedir
lo que has trazado.

VANEGAS: ¡Detente!

Que antes quiero que conmigo
te escondas también, y veas
el suceso, porque seas,
si nos engaña, testigo.

2010

Retíranse. Sale DARAJA

DARAJA: Sin efeto sollicitas
mi mal, Fortuna, y mis quejas,

2015

puesto que a Muley me dejas,
 si la libertad me quitas.
 Piadosa fue tu crueldad;
 que entre las glorias de amor,
 ni me ofende tu rigor, 2020
 ni lloro mi libertad.

Sale PIMIENTA

PIMIENTA: (Tanto, del amor vencido, **Aparte**
 me falta ya la paciencia,
 cuanto de la resistencia
 de esta bárbara corrido. 2025
 La soledad mi intención
 favorece. Llegar quiero.

que pechos vence de acero
 la porfía y la ocasión.)

VANEGAS: (Ésta es Daraja, y tras ella **Aparte** 2030
 viene el Sargento. Su intento
 presumo, porque el sargento
 es lacivo, y ella es bella.

Pesaráme, si es así,
 que éste su fragilidad 2035
 entienda.) Con brevedad

buscad a Alima, y aquí,
 decid que la está aguardando
 Daraja.

ARELLANO: A servirte voy.

Vase

PIMIENTA: Mora, si ves que me estoy 2040
 en tu afición abrasando...

VANEGAS: (Ved si me engañé.) **Aparte**

DARAJA: ¿A cansarme
 vuelves, sargento, de nuevo?
 ¿Tan buenas obras te debo,
 que esperas que has de obligarme? 2045

PIMIENTA: La libertad te quité,
 enamorado de ti,
 por gozarte, y siendo aquí
 pagado, te la daré.

Traza fue de amor, no injuria; 2050

mi cudicia fue afición;
 amanse tu corazón,
 mora, la enojada furia,
 y libertad gozarás,
 y juntamente contigo 2055
 a darla a Muley me obligo.
 DARAJA: A buen precio nos la das.
 Afrenta de los cristianos,
 no te canses; que primero
 me darán con duro acero 2060
 la muerte mis propias manos.
 PIMIENTA: ¡Muévete ya...!

DARAJA: ¡Antes de aquí
 estos montes se movieran!
 PIMIENTA: (¡Qué honrada mora! ¡No fueran **Aparte**
 las españolas así!) 2065
 ¡Mira que estoy abrasado!

Arrodillase

¡Muévate in¡ justo ruego!
 VANEGAS: (¡Lo que puede el amor ciego!) **Aparte**
 ¿Qué es esto?
 PIMIENTA: (Soy desdichado.) **Aparte** 2070
 A persuadirla me ayuda
 ya que a buen tiempo has venido.
 Arrodillado le pido
 que pues propósito muda,
 y pide bautismo Alima,
 se convierta ella también; 2075
 que obliga a quererla bien,
 y ver su error me lastima.
 DARAJA: ¿Hay hombre más engañoso?
 Señor...
 VANEGAS: El crédito en vano 2080
 le quitas, porque un cristiano
 español y valeroso
 no puede engañar. ¿Qué agravio
 te ha hecho en aconsejarte
 lo que tanto ha de importarte,
 para que intente tu labio 2085
 con indignación igual
 vengarse de él ofendido?

PIMIENTA: Parece que le he pedido
algo que a ella le esté mal.

DARAJA: Oye.

2090

VANEGAS: ¡No me digas nada!

DARAJA: ¡Vete! Con el poderoso,
siempre el engaño es dichoso,
y la verdad desdichada.

Vase DARAJA

PIMIENTA: (¿Que siempre me ha de coger **Aparte**
así el general? Yo creo
que es sombra de mi deseo.

2095

¡Bueno quedara, a no ser
en fingir tan ingenioso!)

VANEGAS: Por la guerra que amenaza
el moro Azén a esta plaza,
sargento, será forzoso

2100

que al punto a Búcar partáis
a vuestro oficio de espía,
y que de allí cada día

avisos me remitáis,
sin que hasta el fin del suceso
salgáis de ella.

2105

PIMIENTA: (¡Qué rigor, **Aparte**
cuando abrasado de amor
de Daraja, pierdo el seso!
Mas aun bien que mi deseo
siempre tan fácil ha sido,
que ausente luego me olvido,
y amo sólo cuando veo.

2110

Disimular me conviene,
pues resistir es en vano.)

2115

VANEGAS: El alférez Arellano
os acompañe, que tiene
valor, y el idioma sabe
arábigo, porque él quiero
que sirva de mensajero
en negocio que es tan grave;
y el judío Salomón
algunas veces podrá
serlo también.

2120

PIMIENTA: (Si no es ya **Aparte**

excremento de un león.) 2125

VANEGAS: Pártanse luego.

PIMIENTA: Un momento
no tardaremos los dos
en obedecerte.

VANEGAS: Adiós,
y otra vez, señor Sargento,
puesto que de Cristo adora 2130
las eternas maravillas,
no se ponga de rodillas
a convertir otra mora.

Vase VANEGAS

PIMIENTA: Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido, 2135
sin darse por entendido
de mi loco pensamiento.
Mas obras son de amor ciego.
No habrá quien de ello se admire,
o la primer piedra tire 2140
quien no ha sentido su fuego.

Vase PIMIENTA. Salen SALOMÓN y RODRIGO

SALOMÓN: Ya cubren los verdes campos
los escuadrones marciales,
y y a las templadas cajas
dan ronco estruendo a los aires. 2145

Espejos prestan al sol
los aceros relumbrantes,
y al suelo dan primaveras
los vistosos tafetanes.
RODRIGO: Y, ¿contra quién apercibe 2150
sus armas el fiero Marte?

SALOMÓN: A Melilla va a cobrar
su amada Alima el alcaide;
mas han de darse primero
la batalla en este valle 2155
él y Abenyúfar, un moro
de Fez, que de Alima es padre,
porque Azén se la robó,
y de ello viene a vengarse,

de su rey favorecido, 2160
con quien más que todos vale.

*Salen AZÉN y ZAIDE, con moros y cajas por una parte; y por
otra, ABENYÚFAR, con moros y cajas*

AZÉN: Óyeme atento primero,
Abenyúfar, que a vengarte
brille del airado Marte
desnudo al sol el acero. 2165
No juzgues grave el error
de haber a Alima robado.
Si alguna vez te ha tocado
el loco incendio de amor,
disculpar debe mi intento 2170
también la ofensa amorosa,
pues que fue hacerla mi esposa
el fin de mi atrevimiento.
Y si en dichosa igualdad
no es dueño ya de mi mano, 2175
culpa su rigor tirano,
no mi firme voluntad.
Probada está mi intención,
si el tiempo que la he tenido
en mi tierra la he servido 2180
con tan alta estimación,
que nunca a su honestidad
se ha atrevido mi deseo,
hasta que en dulce himeneo
poseyera su beldad. 2185
Agora, Abenyúfar, pues
que ella está en poder ajeno,
y para cobrarla ordeno
el ejército que ves,
¿de qué servirá perder 2190
las fuerzas de nuestra tierra,
si la causa de la guerra
queda en ajeno poder?
¿Cuánto es mejor que juntemos
los campos, y brevemente 2195
cobre a Alima nuestra gente,
y a Melilla conquistemos?
Que cumplida esta esperanza,

podrá, si mi amor no estima,
ni me da la mano Alima, 2200
tomar la tuya venganza.
ABENYÚFAR: Azén, por haber creído
que era tu amor deshonesto,
el bruñido arnés me he puesto,
y el corvo alfanje he ceñado; 2205
que es difícil de creer
que quien a Alima robó,
quien la ocultó y conquistó
sin defensa y con poder,
ni a su honor y honestidad 2210
el decoro haya perdido,
ni con mano de marido
venciese su voluntad.
Y más cuando ella en tu mano
gana tanto; pero ya 2215
que, como dices, será
el hacerte guerra en vano,
por estar la causa hermosa
cautiva, y tu amor desea
cobrarla, para que sea 2220
en paz tu adorada esposa;
por eso, y por lo demás
que alegas, de tu delito
dilato, que no remito,
la pena; mas no podrás 2225
librarte de ella si Alima
niega lo que has dicho aquí,
y está ofendido de ti
el honor que tanto estima
AZÉN: Si lo negare, me obligo 2230
a la pena de mi exceso.
ABENYÚFAR: La mano te doy con eso
de aliado, no de amigo,
mientras no me satisfaces.
AZÉN: Presto verás mi verdad. 2235
ABENYÚFAR: Pues a Melilla marchad.
Treguas hago, que no paces.

Salen PIMIENTA y ARELLANO, de moros

PIMIENTA: Gran ejército ha juntado

el moro.

ARELLANO: Y pues le acompaña
el de Fez, a toda España
puede poner en cuidado.

2240

SALOMÓN: (El sargento es el que miro **Aparte**
y el alférez. ¡Vive Dios,
pues me la deben los dos,
que no han de hacerme otro tiro!)
Famoso alcaide, el cristiano
que robó a Alima es aquél;
y el otro que está con él
el alférez Arellano.

2245

AZÉN: Pagarán las penas mías
con las vidas, ¡vive Dios!
¡Moros, matad a esos dos,
que son cristianos espías!

2250

Acuchillarlos

PIMIENTA: ¡Vendidos somos! ¡Valednos,
Madre de Dios!

2255

AZÉN: ¿Dos cristianos
se os defienden, africanos?

ARELLANO: ¡Virgen santa, socorrednos!

Sale AMET

AMET: ¡No los matéis! ¡Deteneos!

AZÉN: ¿Tú me resistes?

AMET: Azén,

sólo a disponer tu bien
se encaminan mis deseos;
y te he dicho ya otras veces
que irritas el santo cielo
en tu daño cuando el suelo
con sangre humana humedeces.

2260

2265

Préndelos, y no los mates.

AZÉN: Ya me enfadan tus porfías,
cansan tus hechicerías,
y ofenden tus disparates.

¿Tú los defiendes? ¿Qué ley
te obliga, Amet, si éstos son
por quien están en prisión

2270

Daraja, Alima y Muley?
 AMET: Bien pudieras haber visto
 la verdad que afirmo en eso, 2275
 pues viendo a mi hijo preso,
 a la venganza resisto;
 y así quiero persuadirte
 que no les des muerte. Mira
 que irritas de Dios la ira, 2280
 y tarde has de arrepentirte.
 AZÉN: Eso mismo mi furor
 aumenta, y yo con mis manos
 he de matar los cristianos:
 verás que es vano temor 2285
 el que te acobarda.
 ARELLANO: Ya
 no me puedo defender.
 AZÉN: Líbrete de mi poder,
 si de esto se ofende, Alá.

Vale a dar AZÉN, y vuélvese ARELLANO en árbol por tramoya

Mas, ¿qué es esto, cielo airado? 2290
 ¿Hasta en esto me hacéis guerra?
 SALOMÓN: O le ha tragado la tierra,
 o en árbol se ha transformado.
 AMET: Mira agora si te engaño.
 AZÉN: Todas son hechicerías 2295
 tuyas.
 AMET: Tus locas porfías
 van maquinando tu daño.
 MORO: En vano de un campo entero
 quieres solo defenderte.
 PIMIENTA: ¡Ah, perros! 2300

Huye y sígenle algunos MOROS

AZÉN: Ni le deis muerte
 tan brevemente; que quiero
 que se la den mil tormentos.
 AMET: ¿De tan poco fruto han sido
 en tu pecho endurecido
 persuaciones y portentos? 2305
 AZÉN: Ni me acobarda tu encanto,

ni al cielo enojado temo.
 AMET: Enfrena el furor blasfemo,
 con que a Dios ofendes tanto.
 Mira que te sufre, no 2310
 porque su inmenso poder
 no te pueda deshacer
 también, como te formó,
 sino por ser su creatura;
 que al fin como padre intenta, 2315
 más que castigar su afrenta,
 dar remedio a tu locura.
 AZÉN: Amet, si su omnipotencia
 solicita mi remedio,
 no ha sido acertado medio 2320
 apurarme la paciencia
 privándome de mi Alima.
 No me prediques en vano.
 Muera el infame cristiano
 en esta profunda sima 2325
 rabiando, como yo rabio,
 pues por él perdi mi bien,
 o líbrele el cielo!

*Coge AZÉN del vestuario un hombre vestido como PIMIENTA, y
 échalo por un escotillón, y PIMIENTA aparece luego en lo alto del
 vestuario*

PIMIENTA: Azén,
 en vano intentas mi agravio,
 si Dios me quiere guardar. 2330

Vase PIMIENTA

AZÉN: ¿Qué es esto?
 SALOMÓN: El cristiano mismo
 que de esta mina al abismo
 acabaste de arrojar,
 está en la cumbre del monte.
 AZÉN: ¡Rabiando estoy! 2335
 AMET: ¡Sarracenos,
 cuyas lunas amenazan
 al sol del cristiano imperio!

Pues tan claras experiencias
 de milagrosos portentos
 veis que no mueven de Azén 2340
 el duro y rebelde pecho;
 vosotros, si estos prodigios
 han persuadido los vuestros,
 obligad a vuestro alcaide
 a que admita mis consejos. 2345
 Mirad que os lleva, paganos,
 a dar guerra al mismo cielo;
 que a la voluntad de Alá
 y a su poder vais opuestos.
 Si le adoráis y teméis, 2350
 y si algún crédito tengo,
 por mis obras, con vosotros,
 yo os exhorto y amonesto
 que mis consejos sigáis;
 pues con mi ciencia a poneros 2355
 sin estrépitu marcial
 dentro en Melilla me ofrezco.
 Abiertos tendréis sus muros,
 y a los cristianos en ellos
 sin armas, y de tal suerte 2360
 sus bélicos instrumentos,
 que aunque den fuego a las piezas,
 las balas no impela el fuego
 antes que dentro en la cerca
 esté vuestro campo entero. 2365
 Esto prometo cumpliros;
 y ved si engañaros puedo,
 cuando de mi caro hijo
 la libertad me va en ello.
 Y porque del todo estéis 2370
 seguros de mis intentos,
 yo quiero entrar de Melilla
 en los muros el primero.
 ¿Qué respondéis, africanos?
 TODOS: Que todos te seguiremos. 2375
 AZÉN: (Contra mi conspirarán, **Aparte**
 si a Bichalín no obedezco.)
 Yo también, valientes moros,
 sus pareceres apruebo;
 que si hasta aquí resistía, 2380

fue por temor de ofenderos.

AMET: Pues dos condiciones solas,
si conseguir el efeto
queréis, os he de poner.

AZÉN: Dilas, Amet.

2385

AMET: Lo primero
es que no habéis de ofender
los cristianos, y el intento
se ha de emprender sin que tiña
sangre humana el blanco acero.

Ésta es voluntad de Alá,
porque a su piadoso pecho
la bárbara guerra ofende
y el homicidio sangriento;
que como el hombre es criatura
en que echó su amor el resto,
le enoja que ellos deshagan
sus más amados efetos.

2390

Y así, pues yo os aseguro
y en fe de lo que os prometo,
precursor vuestro he de ser
y os doy por prenda a mí mismo,
he de ir en esto también
seguro del cumplimiento;
y para estarlo, mirad
que os apercibo y advierto
que ni flecha, ni arcabuz,
ni alfanje, ni otro pertrecho
de guerra habéis de llevar;
que un puñal el más pequeño
será del rigor de Alá
y vuestro daño instrumento.

2395

2400

2405

La segunda condición
que os propongo, sarracenos,
es que habéis de confesar
un solo Dios verdadero,
negando a Mahoma el culto,
que al Autor del universo
tiraniza injustamente
en los otomanos reinos.

2410

2415

¿Qué me respondéis? ¿Calláis?
Si hasta agora no me dieron
crédito firme en vosotros

2420

las maravillas que he hecho
en la tierra, y pretendéis
ver señales en el cielo, 2425

Parece un cometa en lo alto, como lo refiere la letra

ved el crinado cometa,
que, la esfera discurriendo,
acredita mis verdades
y amenaza vuestros yerros.
Ved cómo a mi mano envía 2430

*Cae por tramoya una bandera colorada, con medias lunas, en la
mano de AMET*

el Dios de los firmamentos
el guión con que me nombra
por caudillo suyo y vuestro.
¿Daréisme crédito agora?
AZÉN: Cuando tus milagros vemos, 2435
¿quién podrá no obedecerte?
ZAIDE: Todos estamos sujetos
a tu voluntad.

OTRO: Guardar
tus condiciones queremos.
AMET: Pues decid que confesáis 2440
que un Dios solo tiene el cetro
de ambos mundos, y Mahoma
no es profeta verdadero.
TODOS: Si decimos.

AZÉN: (Mas, ¿qué importa? **Aparte**
Que Él sabe nuestros intentos.) 2445
ZAIDE: (Los corazones lo niegan.) **Aparte**
OTRO: (No lo confiesan los pechos.) **Aparte**
AMET: Todos, pues, os despojad
de las armas, y diciendo
"Alá te oiga, Amet," seguid 2450
la bandera que os dio el cielo.

Vase AMET

TODOS: Alá te oiga, Amet.
AZÉN: (Que Azén **Aparte**

lleva en el alma el infierno.)

Vanse los MOROS

RODRIGO: Salomón, de estos prodigios
estoy turbado y suspenso.

2455

Vase RODRIGO

SALOMÓN: Y a mí me espantan de suerte,
que voy húmedo de miedo.

Sale PIMIENTA, de moro

SALOMÓN: (Mas, ¿qué he de hacer? ¡Ay de mí, **Aparte**
que me ha cogido el Sargento,
y si ha entendido mi intento,
acaba conmigo aquí!
Haré del ladrón fiel.)
Sargento amigo.

2460

PIMIENTA: ¡Judío!

¿Vivo estás?

SALOMÓN: Y el pecho mío,
aunque fuiste tan crüel,
se ha holgado de la piedad
que ha usado el cielo contigo.

2465

PIMIENTA: ¡Dios te guarde!

SALOMÓN: Soy tu amigo;
no pagas mi voluntad.
Mas dime, ¿cómo te atreves
a poner a riesgo igual?

2470

PIMIENTA: Obedezco al general.

SALOMÓN: A fe que no se lo debes.

PIMIENTA: ¿Cómo?

SALOMÓN: (Yo le quiero dar **Aparte**
con un inventado enredo
pesares, pues no me puedo
con otro medio vengar.

2475

PIMIENTA: ¿Dudas decirlo?

SALOMÓN: El secreto
antes me has de prometer,
si de mí lo has de saber.

2480

PIMIENTA: Dí; que yo te lo prometo.

SALOMÓN: Cuando dio la compañía
al sargento don Guillén,
diciéndole que también
tu valor la pretendía, 2485
dijo con mucho desprecio,
"Pues aunque son amarillos
cagajones y membrillos,
¿no echará de ver el necio
que hay diferencia en los dos?" 2490

PIMIENTA: ¿Eso dijo?

SALOMÓN: Yo lo oí
y en el alma lo sentí.

PIMIENTA: ¡Que tal sufro! ¡Vive Dios,
si a pisar vuelvo el castillo,
que he de decirle en su cara, 2495
aunque el vivir me costara,
que Pimienta es el membrillo!

SALOMÓN: (Pimienta lleva pimienta. **Aparte**
Lindamente lo creyó;
pues tan mal rato me dio, 2500
llévese éste para en cuenta.)

Vanse. Sale VANEGAS

VANEGAS: Gracias os doy, sacro Autor
de las causas, que me veo
vencedor de mi deseo,
de mí mismo vencedor. 2505
Gracias, os doy justamente;
que a vos, y no a mí, la gloria
debo de tan gran vitoria;
que de un furor tan ardiente
sólo librarme podía 2510
vuestro auxilio. En tal acción
vuestra fue la ejecución;
sola la intención fue mía.
Con Daraja hablando viene
Alima. Escucharlas quiero; 2515
que saber si es verdadero
su nuevo intento conviene,
para resolverme así
a darla o a defendella.

Retírase. Salen ALIMA y DARAJA

ALIMA: Confieso, Daraja bella, 2520
que despechada fingí,
por librarme de tu hermano,
que ser cristiana quería.

VANEGAS: (¿Luego la sospecha mía, **Aparte**
falsa mora, no fue en vano? 2525
Entregaréla al momento
al Alcaide, y cesará
esta guerra.)

DARAJA: Pues si ya
conseguiste así tu intento,
¿por qué agora la verdad 2530
no declaras, y has querido,
cuando tu padre ha venido
a darte la libertad,
ser esclava del cristiano
más que volverte a gozar 2535
sus regalos, si has de estar
libre con él de mi hermano?

VANEGAS: (Sola esta respuesta espero.) **Aparte**

ALIMA: Investigables caminos
son, Daraja, los divinos. 2540
La lengua sola primero
con engañosa intención
pidió el bautismo; mas luego
no sé cómo llegó en fuego
de la boca al corazón. 2545

Por no descubrir mi engaño,
por cumplimiento pasé
el catecismo, y hallé
gusto tan nuevo y extraño,
tal gozo el alma sintió 2550
en su patente verdad,
que en ella la falsedad
del Alcorán conoció;
y así, no podrá la muerte
mudar ya mi firme intento. 2555

Mostrándose

VANEGAS: Y yo moriré contento,

Alima, por defenderte.

ALIMA: ¿Nos has escuchado?

VANEGAS: Sí,

y el gran gozo me enloquece,

de saber que no enflaquece

2560

ese propósito en ti.

Venga toda Berbería,

que en Dios mi esperanza fundo,

y no hay poder en el mundo

contra aquél que en Dios confía.

2565

Vase VANEGAS

ALIMA: (No se inclinó a tu valor, **Aparte**

general, mi pecho en vano,

si bien ya a tu amor humano

vence en mí el divino amor;

y cuando no en sus preceptos

2570

sus verdades conociera,

claramente las leyerá

en tan extraños efetos.)

Sale ARLAJA

ARLAJA: Prevéname albricias, Daraja,

de las nuevas de tu bien;

2575

que contra Melilla Azén

con gran ejército baja.

Hoy antes que pase el día

esta plaza sitiara.

DARAJA: Amor su sangre me da,

2580

desamor su tiranía.

ARLAJA: Ven a saber novedades

al castillo.

DARAJA: Ven, Alima.

Vase DARAJA

ALIMA: Daraja, mi fe te estima;

mas perdonen las crueldades

2585

de Azén, porque hoy esta mano

al moro dará a entender

cuánto puede una mujer

que anima valor cristiano.
 ARLAJA: ¿Date, Alima, ese valor 2590
 el amor del general?
 ALIMA: No, Arlaja, no, porque mal
 humano y divino amor
 caben en un pecho mismo.
 Otra soy de la que fui; 2595
 sólo el de Dios arde en mí,
 sólo aspiro ya al bautismo.

***Vanse las dos. Salen VANEGAS, PIMIENTA, SALOMÓN,
 ARELLANO y SOLDADOS***

VANEGAS: ¿Que hace tan nuevos portentos
 y tan extraños prodigios 2600
 el morabito, y que tú
 en tanto riesgo te has visto?
 PIMIENTA: Sí, yo por servir al rey
 me he puesto a tantos peligros;
 que yo, señor general,
 soy membrillo, y tan membrillo, 2605
 que, ¡voto a Dios!...

VANEGAS: ¿Qué es aquesto?
 ¿Qué decís, Sargento?

PIMIENTA: Digo
 que soy membrillo, y que fuera
 de vos, que al fin os estimo
 por mi general, si alguno 2610
 hubiere pensado o dicho
 que no soy membrillo yo,
 como un cobarde ha mentido.

VANEGAS: (Sin duda ha perdido el seso.) **Aparte**
 SALOMÓN: Señor, por todo el camino 2615
 ha dado en esta locura.

VANEGAS: ¡Qué gran lástima!

SALOMÓN: El jüicio
 perdió de temor de verse
 en aquel mortal peligro.

VANEGAS: (Consintamos con su tema **Aparte** 2620
 para sosegarle.) Digo
 que eres membrillo, Pimienta.

TODOS: Todos también lo decimos.

PIMIENTA: Eso sí; que ya con eso

quien lo afirmó se ha desdicho; 2625
y entiéndame quien me entiende.
VANEGAS: (¡Qué compasión!) **Aparte**
ARELLANO: (¡Qué delirio!) **Aparte**
VANEGAS: Prosigue tu relación.
ARELLANO: Digo que le ha prometido
el morabito al alcaide 2630
que por sus artes y hechizos
tendrá patentes las puertas
de esta cerca, y al castillo
llegarán sin resistencia;
que estaremos impedidos 2635
por sus encantos de suerte
para el marcial ejercicio,
que ni el acero dé heridas,
ni al aire balas los tiros,
ni la pólvora ni el fuego 2640
usen del ardiente oficio.
Púsoles dos condiciones,
que, aunque duras, al fin hizo
que a cumplirlas se obligasen
la fuerza de sus prodigios. 2645
Una, que vengan sin armas
a la empresa, y sin herirnos
nos sujeten, porque Dios
se ofende del homicidio.
Otra fue que confesasen 2650
un Dios solo, y el divino
culto a Mahoma le nieguen
como a profeta fingido.
Hiciéronlo así, y diciendo,
"Dios te oiga, Amet," por caudillo 2655
le siguen; y hoy llegarán
sin duda a verse contigo.
VANEGAS: (Este morabito es ángel, **Aparte**
o el orden se ha pervertido
del mundo. De estratagema 2660
he de usar; que este judío
es doble espía.) ¿Qué es esto,
cielos? ¿Tanto os he ofendido,

Finge que llora

que deis fuerza contra mí
a diabólicos hechizos? 2665

PIMIENTA: ¿Lloras, general valiente?
Eso sí es no ser membrillo.

VANEGAS: Llorar de honrado es valor;
que de morir no me aflijo,
sino de ver que la suerte, 2670
que mi esfuerzo ha conocido,
trace medios sin defensa,
con que el honor y el castillo
pierda, que en mis hombros
puso el católico Filipo. 2675

Vuelve, Salomón, al campo,
y al alcaide berberisco
di que le daré su hermana,
y al morabito su hijo,
y de plata diez mil onzas, 2680
sólo porque sus hechizos,
antes que a Melilla, asalten
otro cristiano presidio;
que sólo ser el primero
siento más, por el peligro 2685
que con mis émulo corre
la opinión del honor mío.

SALOMÓN: Parto a servirte.

VANEGAS: ¡Volando,
que se acerca el enemigo!

Vase SALOMÓN

PIMIENTA: ¿Que así muestres cobardía? 2690

ARELLANO: Todos estamos corridos.

VANEGAS: ¡Callad! Que es ardid de guerra,
soldados, el que habéis visto.

PIMIENTA: ¿Cómo?

VANEGAS: Escuchad mi discurso.
este morabito ha sido 2695
ángel en forma de moro,
que para justo castigo
al África Dios envía,
como muestran los indicios
de haberos dado las vidas, 2700
y de haberles persuadido

que un Dios confiesen, y nieguen
 a Mahoma, y que de Cristo
 los profesores no ofendan,
 trayéndolos al suplicio 2705
 sin armas; y si esto es cierto,
 es cierto verlos vencidos,
 o los diabólicos pactos
 dan efeto a sus hechizos;
 y si es esto, menos temo, 2710
 cuanto más en Dios confío;
 que no ha de dar al demonio
 potestad sobre sus hijos.
 Y así, porque no desistan
 de esta facción, acredito 2715
 con el temor que les muestro
 lo que el morabito ha dicho;
 que bien sé yo que el alcaide
 no ha de admitir los partidos
 mientras no le vuelvo a Alima. 2720
 PIMIENTA: Tu ingenio y valor divino
 con emulación se ayudan.
 VANEGAS: Pues dadme atención, amigos;
 y porque el fin consigamos,
 escuchad lo que imagino. 2725
 La cerca ha de estar abierta,
 pero cerrado el castillo,
 y los soldados sin armas
 por los muros repartidos;
 cebadas en el cañón 2730
 las piezas, porque encendido
 el polvorín, no disparen;
 cien hombres en los navíos
 huyendo se embarcarán
 a vista de los moriscos, 2735
 para que ellos, confiados
 con ver que son los indicios
 conformes a las promesas
 del morabito caudillo,
 en tropa ocupen la cerca; 2740
 y estando dentro, el rastrillo
 echaremos y serán
 todos muertos o cautivos;
 y los ciento que embarcados

han de estar, de los navíos
saldrán al punto a dar muerte
a los moros fugitivos.

ARELLANO: Son ardidés como tuyos.

VANEGAS: Hoy quedamos todos ricos
de los paganos despojos.

PIMIENTA: ¡Ojalá los berberiscos
trajeran sus fuertes armas!
Vieras si yo soy membrillo.

*Vanse. Tocan cajas, salen todos los moros, sin armas, que las
llevan ocultas, y AMET, con el estandarte, y SALOMÓN*

SALOMÓN: Estos partidos te ofrece.

AZÉN: ¿Pero no a mi Alima bella?

SALOMÓN: A Alima no.

AZÉN: Pues sin ella
mi ardiente cólera crece.

¡Marchad, fuertes africanos!

AMET: Ved si es mi ciencia evidente,
pues mi fama solamente
da tal miedo a los cristianos.

Ved los soldados que al mar
corriendo van fugitivos.

AZÉN: Yo pierdo aquellos cautivos.

AMET: Aunque los ves embarcar,
verás que el viento no deja
salir las naves del puerto.

Ved cómo os aguarda abierto
el muro de Villavicia;

ved cómo sobre los muros
encantados y suspensos,
desarmados e indefensos,
están de su mal seguros.

Ved cómo dan los fogones
en vano llamas al viento,
sin que al ardiente elemento
obedezcan los cañones.

¿Veis cómo el efeto os doy
conforme con la promesa?

Moros, ¡a la cerca apriesa
entrad, que delante voy!

Vase AMET

TODOS: ¡Dios te oiga, Amet!

ABENYÚFAR: ¡Quiera Alá
que bien te suceda, Azén.

AZÉN: Cuando no suceda bien,
cerca tu ejército está. 2785

Y si el vencer dificultas
con estos mágicos modos,
no tengas temor; que todos
llevamos armas ocultas.

SALOMÓN: ¡África, cierra! Hoy acabo 2790
la venganza de mi enojo.
No quiero más del despojo
que a Pimienta por esclavo.

***Vanse. Salen VANEGAS, PIMIENTA, ARELLANO, y los demás
SOLDADOS en lo alto***

PIMIENTA: De doce mil moros pasa
el ejército. 2795

ARELLANO: En la cerca
van entrando de tropel.

Salen los MOROS

ZAIDE: Cerradas están las puertas
del castillo.

AZÉN: Bichalin,
abra tu encanto la fuerza.

VANEGAS: Ya están de la cerca dentro 2800
todos los alarbes; echa
el rastrillo. ¡Moros viles,
la imagen de Cristo es ésta!

Muestra un Cristo

Él solo es Dios verdadero.
Los que a su ley se conviertan 2805
de vosotros, serán libres;
los demás, si no se entregan
por cautivos, morirán.
¡Cierra, España! ¡España, cierra!

Bajan de lo alto los cristianos y acuchillan a los moros

AZÉN: ¡Perdidos somos! ¡Amet, 2810
cumple ahora tus promesas!
AMET: Yo no te he engañado. Advierte.
Yo prometí que la cerca
abierta, Azén, hallarías, 2815
y los cristianos en ella
desarmados, sin que al viento
las balas diesen las piezas,
antes que al castillo mismo
llegases sin resistencia.
Todo ha sucedido así; 2820
si ahora el cielo os condena,
cúlpatе a ti y a los tuyos,
que trayendo armas secretas,
habéis ofendido a Alá,
y a mí engañado; que de ellas 2825
las centellas han salido
con que el cristiano os ofenda.
Azén, Azén, éstos son
castigos de tus blasfemias;
que contra el poder del cielo 2830
no hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA

PIMIENTA: ¡Suelta la bandera, Amet!

Quítasela y vase

AZÉN: ¡El vil morabito muera,
que nos ha engañado!
AMET: ¡En vano
intentáis hacerme ofensa! 2835

Vase por tramoya

AZÉN: Sus hechizos le han valido.
ZAIDE: Por encima de la cerca
se escapó. Vencidos somos.

***Salen VANEGAS, SOLDADOS españoles, y ALIMA con espada
embiste a AZÉN***

VANEGAS: ¡Si no se rindieren, mueran!

ZAIDE: Rendidos nos ves. 2840

ALIMA: Azén,
aquí pagarás mi ofensa.

Cae herido AZÉN

AZÉN: Matarme cuando ya muero
hazaña será pequeña.

ALIMA: Confiesa a Cristo por Dios,
y de Mahoma reniega. 2845

AZÉN: Yo lo haré, Alima, con sólo
que una merced me concedas.

ALIMA: Di; que por salvarte, Azén,
no habrá cosa que no emprenda.

AZÉN: Que la palabra me des 2850
de que nadie te posea
por esposa, ya que yo
no he merecido tus prendas.

ALIMA: Yo lo prometo.

AZÉN: Y yo quiero 2855
morir cristiano.

VANEGAS: Pues entra
donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del Morabito

PIMIENTA: La bandera roja es ésta
de los moros. Ved agora
si soy membrillo.

VANEGAS: Pimienta, 2860
desde hoy eres capitán.

PIMIENTA: Dame esos pies.

ARELLANO: Cuantos quedan
con la vida, de los moros
a esclavitud se sujetan.

ALIMA: Menos Daraja y Muley 2865
y mi padre, gran Vanegas,
cuyas libertades pido.

VANEGAS: No habrá cosa que no puedas.

DARAJA: El bautismo te pedimos,
noble general, con ella;
que la verdad de tu ley
estos prodigios enseña. 2870
ABENYÚFAR: Yo pido lo mismo.
PIMIENTA: Y muchos,
convertidos, lo desean.
VANEGAS: De todos seré padrino.
Hazañas de Dios son éstas, 2875
y éste el fin, noble senado,
de esta historia verdadera,
que llaman la manganilla
de Melilla por Vanegas.
De que el morabito Amet 2880
fuese ángel hubo sospechas,
como las causas y efetos
que habéis visto lo comprueban;
tras esto podréis creer,
señores, lo que os parezca, 2885
como creáis que es serviros
la voluntad del poeta.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La manganilla de Melilla." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-manganilla-de-melilla/>